

LA HIEDRA

La resistencia que se extiende

Nº 12 Segunda época | junio-septiembre 2015 | 3 € - precio librerías 3,5 €
La Hiedra/L'Heura es la revista de En Lucha/En lluita | www.lahiedra.info

OLEADA DE IZQUIERDAS

★ **CARGOS ELECTOS RUPTURISTAS: ¿CÓMO Y PARA QUÉ?** • MARTA CASTILLO

★ **LA INFLUENCIA DE LA CLAU Y MOUFFE EN PODEMOS:
HEGEMONÍA SIN REVOLUCIÓN** • MIGUEL SANZ

ENTREVISTAS

- ★ **GRECIA:** Syriza y la radicalización de la clase trabajadora
- ★ **EGIPTO:** "la represión no podrá borrar las experiencias acumuladas de la revolución"

LA RUPTURA DEMOCRÁTICA EN EL PERIODISMO • **ROJAVA: LA REVOLUCIÓN SERÁ FEMINISTA O NO SERÁ TERRORISMO Y ANTI-TERRORISMO: CÓMO FINANCIAR EL YIHADISMO Y LA ISLAMOFOBIA** • RESEÑAS

El 28 de marzo, el personal técnico de las subcontratas de Movistar, más de 1200 personas, iniciaron una huelga en Madrid que se propagó rápidamente a otras provincias. Sólo el primer día se alcanzó un seguimiento del 95% en personal técnico del cobre y del 85% en el de fibra, cifra que por lo general se ha mantenido en el resto del Estado. El 7 de abril adoptaría el carácter de una huelga indefinida a nivel estatal. La revolución de las escaleras, nombre con el que se apoda esta lucha, ha conseguido sobreponerse a la precariedad y atomización que supone la subcontratación en pequeñas empresas que divide a la plantilla. Los y las huelguistas tienen muy claro que trabajan para Movistar y están forzándola a negociar para conseguir un contrato digno con una jornada laboral de 40 horas. // Foto telefonica.net



A la izquierda y desde abajo

Los vaivenes de la política en tiempos de crisis no deja de sorprendernos. Las contradicciones que en época de “paz” quedan ocultas por la estabilidad de las clases dirigentes en base a una economía aceptable, hoy quedan al descubierto. Inmersos en el ciclo electoral, el Estado español se enfrenta a un año decisivo, pleno de contradicciones y obstáculos para quienes apuestan por la ruptura con el régimen del 78. Las pasadas elecciones autonómicas y municipales fueron solo el primer round de la batalla por el cambio. El bipartidismo continuó cayendo, pero sin desangrarse y la irrupción de Podemos no llegó a ser lo que se esperaba que fuera, al igual que Ciudadanos. El panorama político general es contradictorio, irrupción de la voluntad de cambio a nivel local, lento avance e incluso estancamiento a nivel autonómico de los partidos que apuestan por la ruptura; crecimiento macroeconómico para los “mercados”, más desigualdad para las mayorías sociales. Como se ha visto especialmente en las elecciones autonómicas el arraigo territorial sigue siendo clave para mantener apoyos de largo alcance; así mismo las realidades entre pequeñas y grandes ciudades, además de las regionales no pueden perderse de vista a la hora de sacar conclusiones prácticas que ayuden a tejer la necesaria fuerza social del cambio. En palabras del filósofo Santiago Alba Rico, “hay que disfrutar de la felicidad liberadora de los resultados y, al mismo tiempo, no olvidar la realidad antropológica de nuestro país”.

¡Es la estrategia, estúpido, la estrategia!

Las elecciones municipales y autonómicas de finales de mayo se han mostrado reveladoras de las potencialidades del momento político actual. El PP y PSOE reforzaron su caída: si en las municipales de 2011 sumaban el 65% de los votos, ahora se quedan con el 52%, pero manteniendo un gran número de concejales por su capacidad de aguante en las poblaciones medianas y pequeñas. Efectivamente, ha sido en los principales centros urbanos donde la tendencia de cambio es muy marcada. Una miríada de candidaturas, muchas de ellas “de nuevo tipo”, formadas a partir de coaliciones y muy abiertas, consiguieron unos extraordinarios resultados: Barcelona en Comú ganaba a CiU; Ahora Madrid se quedaba sólo a un concejal de Esperanza Aguirre, con el PP perdiendo la alcaldía; en Valencia, Compromís se quedaba a solo un concejal de Rita Barberà, quien también quedaba desbancada; y en Galicia, las candidaturas de Marea Atlántica (en A Coruña), Compostela Abierta y Ferrol en Común arrebatan las mayorías absolutas del PP. Una mención particular requiere las Candidaturas d’Unitat Popular (CUP) en Catalunya, que con un proyecto político propio y nítidamente



anticapitalista ha triplicado los resultados hasta llegar a 372 concejales y el 7,14% de los votos, cosechando el éxito de un trabajo parlamentario y municipal de *formiguetas* (hormiguitas) y que avanza a pasos agigantados hacia las elecciones del 27-S. El batacazo del PP ha tenido impacto inmediato en sus barones autonómicos que han exigido cambios en la cúpula, algunos de ellos incluso han anunciado su retiro de la primera línea. Si a esto añadimos los impresionantes éxitos de las candidaturas “de nuevo tipo”, que agrupan a una diversidad de fuerzas en función de las particularidades de cada sitio y muy vinculadas a los movimientos sociales, las elecciones generales que se aproximan toman un carácter excepcional. Las nuevas candidaturas ciudadanas, también muestran un camino a seguir que puede llevar a superar el techo y la forma como se está estructurando Podemos. Estas tienen que ser un punto de apoyo clave para continuar la construcción del bloque contrahegemónico, tanto a nivel político como de impulso de la movilización social, esta última factor clave para cambiar la correlación de fuerzas.

Ahora la cuestión está en saber cuáles serán los próximos pasos habiendo pasado la primera prueba. Algo de ello ya podemos interpretarlo a través del programa marco (“El Programa del Cambio”) presentado por Pablo Iglesias para las elecciones autonómicas hace unas semanas atrás. Un programa “realista” que aborda “los problemas y soluciones de forma integral” alejado de “fórmulas mágicas”, esto es, un programa con alto sentido social y bienestarista (“rescate ciudadano”) en base a una política económica keynesiana que habla de cambiar el actual modelo productivo pero sin mencionar la transformación de las relaciones laborales entre trabajador/as y empresario/as. No es secreto que el programa de Podemos para los comicios europeos de 2014 ha ido suavizándose bastante —como la renta básica universal, hoy convertida en una renta mínima de inserción 2.0— con la idea de satisfacer un supuesto electorado de centro, un “espacio de disputa” que pare- ▶

ce más dirigido a la disputa mediática que a la real mayoría social. Parte de culpa de este movimiento hacia el centro viene siendo motivado por el ascenso meteórico de Ciudadanos. El surgimiento de un contricante en la disputa del “centro del tablero”, que además utiliza –o viene utilizando hace tiempo pero sólo en Catalunya– una parecida estrategia de ambigüedad calculada en la cual se maquilla un verdadero discurso de derecha liberal, ha resuelto, para los y las dirigentes de Podemos, que era necesario girar aun más hacia el centro, un lugar fetiche e ideológico que sirve como neutralizador de los conflictos. Sin embargo, los resultados a nivel autonómico de Podemos y de Ciudadanos fueron importantes pero insuficientes para asustar al bipartidismo, quedando todo en una nebulosa de pactos que dependiendo con quién y cómo se pacte podría ser contraproducente especialmente para los y las simpatizantes de Podemos. Lo que sí queda patente, primero en Andalucía y luego este 24 de Mayo, es que la estrategia del “populismo de izquierda” tiene notables limitaciones, algo que en esta revista se ha venido debatiendo bastante por su importancia práctica. En este número, **Miguel Sanz Alcántara**, nos ofrece un análisis demoleador de los supuestos teórico-políticos en los cuales se basa la “hipótesis populista” de los y las dirigentes de Podemos.

Pero hay que insistir, es al nivel local donde parece concentrarse una potencia plebeya que si termina de afianzarse, respondiendo a las expectativas e implementando políticas a favor de las

clases populares, podría llegar a convertirse en el motor de un proceso de aceleración del cambio. Pero habrá que verlo. Tanto Barcelona como Madrid, son tierra de grandes lobbies económicos, dos *ciudades globales* con ingentes aparatos al servicio de las grandes empresas. Teniendo en cuenta el estrecho margen de maniobra de los ayuntamientos, la movilización de los barrios, del tejido asociativo que comienza a reconstruirse, será clave para empujar las políticas públicas en la dirección de las mayorías sociales. ¿Responderán estos gobiernos locales a las expectativas creadas? ¿Serán capaces de desobedecer el marco competencial local en pro de la redistribución de la riqueza? Sin duda, serán lugares de ensayo del poder popular, de su nivel de articulación y de su capacidad de resistir a la presión de la burocracia político-administrativa y las élites económicas.

Más que nunca la izquierda necesita un buen nivel de debate estratégico suficientemente rápido e intenso, que no apresurado, para estar a la altura de los retos a que nos enfrentamos con toda esta marcada presencia en las instituciones. **Marta Castillo**, en este número, escribe un artículo sobre ejemplos históricos y actuales de cargos públicos de ruptura, personalidades que han utilizado su escaño parlamentario en las instituciones como medio para expandir las luchas de la clase trabajadora. Un ejemplo práctico de esto se ha visto en la impresionante huelga de trabajadores de Telefónica de más de 40 días cuando en los últimos días de la ocupación del edificio

de plaza Catalunya tanto la futura alcaldesa Ada Colau como María José Lecha, número una de las CUP de Barcelona (elegida concejal en los comicios locales) estuvieron defendiendo a los y las trabajadoras ante el presunto desalojo que finalmente no se hizo efectivo gracias a la presión popular que hizo que la gran empresa del IBEX35 se sentara a negociar con los y las trabajadoras en huelga.

La situación internacional

En Grecia, la situación de incertidumbre del pago de 1,6 mil millones al FMI por parte del gobierno griego tiene a los “mercados” inquietos. Paralelamente, cada vez se suman más voces militantes de Syriza a romper las negociaciones con la troika. Aceptar, dicen, las medidas del paquete de austeridad tiraría por tierra las ilusiones de millones de griegos y griegas; avanzar, sin embargo, puede comportar sacrificios enormes, pero es la vía más coherente para los intereses de las clases populares. En este número tenemos la suerte de contar con una entrevista a **Panos Garganas**, militante de SEK (partido anticapitalista griego), que da razones de peso para desconfiar de la estrategia de negociación utilizada hasta ahora por Syriza y de su programa de “alivio fiscal” de corte keynesiano a lo Varoufakis que, según Garganas, será imposible de aplicar en un marco tan hostil como el de la Unión Europea. Todos estos temas, además del papel clave de la izquierda anticapitalista en Grecia, son de enorme interés estratégico para la izquierda europea que está viviendo

en el país heleno momentos históricos que, en diferentes medidas, tendrán influencia en países como Portugal, Italia o el Estado español.

Por otro lado, en este número la historiadora **Txell Bru** analiza el complejo fenómeno del Estado Islámico y cómo algunos partidos políticos utilizan el terrorismo para extender la islamofobia en beneficio propio. En la misma órbita, **Guifré Bombilà**, ha escrito un artículo necesario para comprender la cuestión kurda y, especialmente, el proceso revolucionario que se vive en la región de Rojava, lo que representa su resistencia frente al ISIS y su marcado liderazgo femenino admirado hoy en todo el mundo. Y sobre la primavera árabe, ofrecemos en este número una entrevista en exclusiva con **Sameh Naghtb**, militante de la organización Socialismo Revolucionario de Egipto, que nos contará sobre el estado de la revolución egipcia, el impacto de la dictadura de Al-Sisi en las movilizaciones y del futuro de las mismas que a pesar de la dura represión continua vigente en las calles.

Por último, **Luis Zhu** en su artículo analiza las nuevas tendencias del periodismo crítico, gestionado por sus propios trabajadores y trabajadoras, de como la crisis ha servido para que emerjan una serie de medios contrahegemónicos de información que cada vez atraen a más lectores y profesionales.

Notas:

1 “Victoria simbólica, atolladero real”, Cuarto Poder, 30/05/2015. ■

LA HIEDRA Nº 12

6 IMÁGENES INSUMISAS

Al otro lado - (Re)construir es vivir
Manel Barriere Figueroa

8 TERRORISMO Y ANTI-TERRORISMO. CÓMO FINANCIAR EL YIHADISMO Y ALIMENTAR LA ISLAMOFOBIA

Txell Bru

10 “LA REPRESIÓN NO PODRÁ BORRAR LAS EXPERIENCIAS ACUMULADAS DE LA REVOLUCIÓN”

Entrevista a Sameh Naghib - Luke Stobart

14 ROJAVA: LA REVOLUCIÓN SERÁ FEMINISTA O NO SERÁ

Guifré Bombilà

LA OLA DEL CAMBIO

19 CARGOS ELECTOS RUPTURISTAS: ¿CÓMO Y PARA QUÉ?

Marta Castillo

JUNIO-SEPTIEMBRE 2015

24 “LA CLASE DOMINANTE EN GRECIA TEME QUE LA RADICALIZACIÓN DE LOS TRABAJADORES NO PUEDA SER CONTENIDA POR SYRIZA”

Entrevista a Panos Garganas - Isaac Salinas

29 LA INFLUENCIA DE LA CLAU Y MOUFFE EN PODEMOS: HEGEMONÍA SIN REVOLUCIÓN

Miguel Sanz Alcántara

36 LA RUPTURA DEMOCRÁTICA SE DISPUTA TAMBIÉN EN EL PERIODISMO

Luis Zhu

RESEÑAS

39 POR QUÉ FRACASÓ LA DEMOCRACIA EN ESPAÑA. LA TRANSICIÓN Y EL RÉGIMEN DEL ‘78

Emmanuel Rodríguez López - Joel Sans Molas

41 REMINE. EL ÚLTIMO MOVIMIENTO OBRERO

Marcos M. Merino - Albert García

42 HISTORIA DE LA LIGA COMUNISTA REVOLUCIONARIA (1970-1991)

Martí Caussa y Ricard Martínez (eds.) - Mike Eade

POR MANEL BARRIERE FIGUEROA



© Tobias Neubert Photography / flickr.com

AL OTRO LADO | El 5 de mayo de 1945, hace 70 años, las tropas de los ejércitos aliados liberaban el campo de concentración de Mauthausen. Banderas republicanas ondeaban donde antes lo habían hecho las esvásticas negras.

La resistencia organizada controlaba el campo, y las y los pocos republicanos españoles que sobrevivieron a un infierno que para ellos empezó el verano de 1940, habían contribuido a la acción que convirtió los nuevos ocupantes en simples testigos.

Dice el poeta Antonio Orihuela que Auschwitz no es historia, era premonición. La premonición funesta de unos hechos que se perpetúan, de muchas maneras y en muchos lugares del planeta. La matanza de las personas inocentes a manos del Dios omnipotente. El poder. La codicia. El odio. Y alrededor del campo, una alambrada electrificada siempre presente en los ojos y en el corazón de todos los presos. Representaba el límite más allá del cual lograbas la libertad anhelada, una libertad negada por la misma alambrada. Los pocos que logra-

ban huir eran capturados y colgados frente al resto. Pero había otro camino. Cuando un preso ya no podía más, cuando sentía que el fin se acercaba, o cuando los SS venían a buscarlo con las peores intenciones, se tiraba para morir electrocutado.

La muerte como metáfora de libertad es un recurso literario, o simplemente una de tantas tragedias humanas. La desesperanza nos empuja contra las vallas y los muros que nos separan, nos aíslan, nos marginan o nos expulsan. Al otro lado, la libertad. Pero también el poder, la codicia y el odio.



© Yorgos Stavrinis / flickr.com



© Sergi Bernat

(RE)CONSTRUIR ES VIVIR | Mi hijo recibe de regalo un juego de construcción. Seguimos las instrucciones y construimos lo que muestra la caja. Juega un tiempo, poco, por lo general.

Entonces empieza a desmontarlo y a crear sus propios artilugios, materializando aquello que le pasa por la cabeza. Imagina, construye, juega. Es un proceso a través del cual aprende y pone en práctica lo que aprende, estimula su imaginación a partir de lo aprendido y eso da lugar a un mundo nuevo.

Ese mundo puede ser él mismo, su propio yo, su identidad. Puede ser un espacio de relación con su entorno más próximo, con las personas que le rodean. O ambas cosas. Compárese con ese flamante objeto impreso en la caja del juego. Su complejidad exige seguir las instrucciones, lo cual nos permite aprovechar absolutamente todas y cada una de las piezas. Posiblemente, cuando mi hijo crezca se verá obligado a seguir las instrucciones, a aprovechar al máximo los recursos que la sociedad ponga a su alcance para construir así una vida

según un modelo, que encaje con las otras vidas que transitan a su lado. Pero tal vez encuentre otros espacios, donde la imaginación y el esfuerzo colectivo serán la base para una nueva sociedad, el mundo nuevo de la infancia.

Si eso ocurre, aprenderá que estos espacios de libertad son preciosos y hay que defenderlos, también que es imposible destruirlos, y que con imaginación y solidaridad, siempre se podrán recomponer las piezas. Imaginar, (re)construir, jugar: un mundo nuevo en nuestras manos.



© Man Morit

TERRORISMO Y ANTI-TERRORISMO

Cómo financiar el yihadismo y alimentar la islamofobia

Analizamos las causas del auge de ISIS en Oriente Próximo y su capacidad de reclutamiento en Europa y cómo algunos utilizan el terrorismo para extender la islamofobia en beneficio propio.

POR TXELL BRU

© Getty Images

Combatiente kurdo ante la ciudad siria de Halimce, devastada durante su liberación de ISIS

El pasado 7 de Enero, los hermanos Kouachi entraron armados en la sede del semanario satírico francés Charlie Hebdo en París y asesinaron a 12 personas. Dos días después, Ahmed Coulibaly se atrincheró en un supermercado kosher de la ciudad, matando a 4 personas. Los vínculos de los primeros con AQI (Al-Qaeda en Iraq) parecen claros. Coulibaly, por su parte, dejó grabado un testimonio donde afirma actuar en nombre de ISIS (Estado Islámico de Iraq y el Levante).

Pero... ¿Cómo surgen y se nutren estos grupos? ¿Y por qué hay ciudadanos europeos militando en sus filas?

La guerra sin fin en Oriente Próximo: Iraq

El 1 de Mayo del año 2003, el entonces presidente de los EUA George W. Bush se dirigió al mundo desde la cubierta de uno de los buques insignia de la flota, el portaaviones USS Lincoln, mediante un discurso televisado en el cual daba por terminadas “las grandes operaciones de combate en Iraq” bajo una enorme pancarta con el

lema “Mission Accomplished” (Misión cumplida). Doce años después, Iraq es un estado fallido: las fuerzas gubernamentales apenas mantienen el control sobre la zona sur del país, con mayoría de población chií. Al norte de Bagdad, con el apoyo aéreo de EUA y de milicias pro-iraníes sobre el terreno, se

Doce años después de la invasión estadounidense Iraq es un estado fallido

enfrentan a una diversidad de grupos insurgentes que cuentan con el apoyo de las tribus sunníes. Éstas, víctimas del menosprecio y las humillaciones sufridas por parte del gobierno chií, en muchos casos ven a AQI o ISIS como un mal menor. El nordeste del

país sigue bajo control kurdo, con el constante asedio de ISIS que tiene en su poder la ciudad de Mosul, la tercera del país.

La invasión de Iraq en 2003 fue el punto de partida del actual descalabro. La administración estadounidense optó por el desmantelamiento de la estructura del estado baathista y su criminalización. La disolución de las Fuerzas Armadas y la entrega del poder a facciones controladas desde Irán concedieron impunidad a las milicias chiíes, lo que favoreció el sectarismo entre comunidades.

La política represiva del invasor se plasmó en una red de centros de detención donde se practica la tortura de forma sistemática. EUA la desplegó por todo el mundo en el contexto de su “guerra contra el terrorismo”, la que empezó el 2001 en Afganistán luchando contra aquellos mismos grupos que la CIA había financiado y entrenado contra la URSS.

Prisiones y campos de detención se convirtieron en auténticas “universidades yihadistas” donde muchos detenidos se radicalizaron. Las

imágenes de Abu Ghraib que se hicieron públicas en Abril del año 2004 explican la puesta en escena que Al-Zarqawi, el entonces líder de AQI, escogió para el vídeo de la decapitación del estadounidense Nicholas Berg al mes siguiente: arrodillado y vistiendo el mono naranja característico de los presos de Guantánamo. La misma puesta en escena que seguirá ISIS en sus ejecuciones.

No es ninguna coincidencia que Abu Bakr al-Baghdadi, el auto-proclamado califa de ISIS, estuviera preso 12 meses en Camp Bucca en 2004. Todos los hombres que fundaron ISIS junto con él fueron en su día baathistas y miembros de las Fuerzas Armadas, y casi todos ellos pasaron por centros de detención estadounidenses².

La represión de las revueltas populares: Siria

El 15 de Marzo de 2011, en el contexto de las llamadas “primaveras árabes”, empezaba una revuelta popular en Siria contra el régimen dictatorial de los Assad. La respuesta fue una brutal represión. Después de 4 años de gue-

rra sucia, las fuerzas gubernamentales controlan ahora la región costera y atacan la zona occidental del país, donde pretenden recuperar el terreno ganado por las fuerzas rebeldes, una amalgama de antiguos miembros del ejército que desertaron durante la revolución y que, en algunas zonas, luchan al lado de grupos islamistas. El centro del país es el bastión de ISIS, con la capital del califato, Raqqa. Solo las milicias kurdas están combatiendo con éxito su avance en esta parte del país, tanto en la provincia de Kobane como en el extremo nordeste.

El régimen de Bachar al-Assad no solo no lucha contra ISIS sino que facilita su funcionamiento y estabilidad³. Y es que la expansión de ISIS, tanto en Siria como en Iraq, no hubiera sido posible sin su colaboración.

El 31 de Mayo de 2011, tan solo dos meses y medio después del inicio de la revuelta, Assad aprobó una serie de medidas simbólicas que incluían una amnistía.

En realidad, más que un gesto a la revuelta popular se trataba de una trampa: aunque la medida se refería a “presos políticos” en la práctica se aplicó de forma muy selectiva, dejando las cárceles llenas de activistas pero vacías de salafistas y yihadistas. Futuros miembros destacados del ISIS, como el actual emir de Raqqa Awwad al-Mahklaf, fueron liberados en esa amnistía. En muchos casos, los propios servicios secretos les facilitaron su constitución como milicias armadas⁴.

La estrategia parece dar sus frutos: la presión de ISIS está llevando a la administración Obama a buscar una salida negociada con Damasco.

Islamofobia: la estigmatización de lo musulmán en Occidente

El Estado Francés respondió al ataque a Charlie Hebdo con muestras de una supuesta unidad nacional. Pero hay una parte importante de la población que no se ve reflejada en esta imagen de país. En las banlieues, los suburbios de las grandes ciudades donde se concentra la población migrante, la realidad es otra: la tasa de desempleo ronda el 20%, el doble de la media nacional, y llega al 40% entre la población joven. La mitad de los residentes no tienen estudios superiores y el asedio policial es persistente.

En estas condiciones, no es de extrañar que muchos jóvenes, ante la falta de futuro y la marginalización que sufren en su propio país, se sientan atraídos por los cantos de sirena del yihadismo. Los hombres que llevaron a cabo los ataques en Enero crecieron en estas banlieues francesas.

En este contexto, la extrema derecha se frota las manos. Las clases dominantes compran el discurso islamofobo y racista como una forma útil de dividir y enfrentar entre sí a la clase trabajadora. El populismo llega a los partidos políticos mayoritarios, que introducen medidas xenófobas para su beneficio electoral, normalizando así discursos y actitudes que deberían estar combatiendo. En Francia, el gran beneficiado es el FN (Front National) de Marine Le Pen, que aspira a ganar las presidenciales de 2017. Mientras, en Alemania, el movimiento islamofobo y racista Pegida está convocando marchas que reúnen a miles de personas y condicionando la agenda política de Merkel.

Los estados occidentales utilizan el terrorismo para justificar el recorte de derechos a nivel interno y la intervención militar en política exterior. Desde la izquierda es preciso dirigir el debate a la raíz del problema. Exigiendo, aquí, justicia social para la clase trabajadora, sea cual sea su origen, y alentando la lucha unitaria contra el fascismo, demostrando en las calles que las antifascistas somos más. Y allí, el fin de las políticas imperialistas en Oriente Medio, donde los intereses geoestratégicos de una minoría están condicionando la vida y la muerte de miles y miles de personas.

Notas

1 Según palabras del propio general Douglas Stone, que estuvo al mando de los centros de Camp Cropper (donde estuvieron detenidos todos los altos cargos baathistas y de las Fuerzas Armadas, incluido Saddam Hussein), Camp Bucca y Camp Ashraf, entrevistado en Weiss, M., Hassan, H., 2015: *ISIS. Inside the army of terror*. New York: Regan Arts., p. 83.

2 Así Abu Abdul-Rahman al-Bilawi, antiguo capitán del ejército de Saddam que estuvo preso en Camp Bucca; Abu Ali al-Anbari, ex-oficial; Abu Ayman al-Iraqi, ex-coronel del ejército de aire y también detenido; Abu Muslim al-Turkmani, ex-baathista y preso en Camp Bucca. Ibid, pp. 124-125.

3 Según informaciones publicadas en *The Syrian Observer* el pasado 17 de Marzo y en *Time* el 26 de Febrero, ambas partes han acordado el reparto del suministro eléctrico en Alepo, mientras en Raqqa el régimen permite el normal funcionamiento del servicio de telefonía móvil, incluyendo el desplazamiento de técnicos para solucionar eventuales averías. Disponible en: <http://tinyurl.com/pnmr3oz> y <http://tinyurl.com/qek2dhq>

4 Según el militar jordano Fayeز Dwairi, siguiendo órdenes que venían directamente de Damasco. Ver: Weiss, M., Hassan, H., op. cit., pp. 147-148. ■

“La represión no podrá borrar las experiencias acumuladas de la revolución”



Sameh Naghib ha participado intensamente en el proceso revolucionario egipcio

Existe bastante consenso sobre el descenso de la primavera egipcia pero menos sobre si el punto de inflexión fue el terrible golpe sangriento a manos del general Al-Sisi o la llegada anterior al gobierno de los islamistas de los Hermanos Musulmanes. Además, no hay muchos análisis serios sobre el desarrollo de una revolución en la que desde 2013 se perpetúan masacres militares y policiales en las calles, así como encarcelamientos y ejecuciones contra disidentes. Para ayudarnos a superar estas limitaciones no hay nadie mejor que Sameh Naghib, miembro destacado de la organización Socialista Revolucionaria de Egipto, organización con un reconocido papel dentro del proceso revolucionario. Aquí le entrevista Luke Stobart, participante en dos ediciones de conferencias antiimperialistas en el Cairo.

TRADUCCIÓN: MIREIA GARGALLÓ Y LUKE STOBART

¿Qué significó el golpe de julio de 2013 para la revolución que empezó en 2011?

Fue una contra-revolución organizada por la inteligencia militar, antes incluso de que las y los Hermanos Musulmanes (HHMM) llegaran al poder. Los militares tenían el proyecto de reconstruir las fuerzas policiales que habían sido destruidas durante la revolución. Habían sido incendiados centenares de comisariats y la policía no podía ir por la calle sin sufrir el acoso. El actual presidente Al-Sisi, entonces miembro del gobierno militar pos-revolucionario, se dio cuenta del peligro de esta situación y organizó actos para reconciliar a la policía y los militares. Por otra parte, empezó una campaña mediática dirigida a las clases medias haciendo hincapié en que la revolución solo había

traído desorden, caos e inseguridad, iusando la falta de policía en las calles para alentar estos miedos! Tenemos pruebas de que desde el principio los servicios de inteligencia se coordinaban con todos los medios de comunicación para repetir ideas que creaban un sentimiento de inseguridad.

Una vez los HHMM alcanzaron el poder, se convirtieron en un blanco contra el cual se podía movilizar la contra-revolución y propiciar un golpe. El partido de Morsi gobernaba como una fuerza reformista de masas clásica, que no puede movilizar a las fuerzas revolucionarias para echar del poder a la vieja clase dominante, pero que tampoco puede abandonar el poder. La parálisis resultante dejó margen al antiguo régimen para reconstruirse. Al-Sisi celebró reuniones con los sectores más reaccionarios de la sociedad. Utili-

zó la Islamofobia que existía dentro de una sección de la población, en especial de las clases medias coptas [cristianas] —una minoría oprimida. Además, Al-Sisi se aprovechó de los errores de los HHMM, por ejemplo, su movilización de los salafistas, los islamistas radicales, en lugar de los y las de las plazas, creando así más miedo entre las clases medias en general y la copta en particular. Los Hermanos hicieron actos públicos con colectivos tan integristas que hasta decían que los y las chiitas no son musulmanes.

¿Qué dirías a los que tratan a las y los HHMM como una organización ultrareaccionaria o hasta un mal mayor que la dictadura militar?

La situación actual bajo los militares es incluso muchísimo peor que bajo Mubarak y los años más represivos de

la dictadura nasserista. El nivel de represión no tiene precedentes. Hay tantos presos políticos que los tienen que meter en cuarteles porque no quedan celdas en las cárceles civiles. La escala de la represión es más grande que bajo Pinochet en Chile pero en este caso no parece tener un impacto internacional porque el gobierno que derrocó era islamista. Existe mucha islamofobia en occidente y se equiparan erróneamente formaciones de extrema derecha, como ISIS, con partidos islamistas reformistas. Los HHMM es una organización de masas muy contradictoria; sólo un pequeño sector de sus filas tienen tesis parecidas al salafismo.

Los HHMM llegaron al gobierno gracias a la revolución. Era la única organización de masas dentro de la oposición al régimen de Mubarak. Algunas de sus ideas son reaccionarias pero no son tan diferentes de las de los democristianos europeos. Morsi llegó al gobierno pero no al poder. El poder judicial y militar y el gran capital no se transforman con un cambio de gobierno. Los nuevos ministros quisieron que se suministrara luz y energía a la población, pero las burocracias lo sabotearon. Hubo sabotajes hasta en los sectores de salud y enseñanza, impidiendo así el acceso a los servicios más básicos.

Pero tampoco los HHMM quisieron cambiar estos poderes. Pactaron no tocarlos; hasta los protegieron. Se realizó una investigación independiente sobre los 800 muertos durante los primeros días de la revolución, que responsabilizó a la policía. Morsi ni siquiera hizo público el informe... Ahora el sistema judicial le ha condenado a muerte a él.

La impresión que se da fuera de Egipto es que la represión ha sido dirigida solo contra los islamistas...

La represión contra las y los HHMM ha sido de mayor escala por tratar de la oposición más grande, pero el castigo va más allá. Ha habido una represión extrema contra todos los colectivos juveniles que respaldaban la revolución, incluyendo a los seguidores de fútbol, que en Egipto suelen ser de izquierdas (por los malos tratos que reciben de la policía y por oponerse a la privatización de los derechos televisivos). Cientos de miles de ellos estuvieron en la Plaza Tahrir enfrentándose a la policía, politizándose durante el proceso. Estos jóvenes han sido masacrados en las calles y a miles les han dado largas condenas de prisión.

Activistas del movimiento por la democracia “6 de abril”, socialistas revolucionarios y otros que han continuado luchando en contra del régi-

men han sido reprimidos como nunca antes. Si ahora los revolucionarios socialistas hiciésemos lo que hacíamos bajo el régimen de Mubarak, iríamos a la cárcel o seríamos aniquilados. Los tres líderes del movimiento 6 de Abril han sido condenados a tres años de cárcel por organizar una marcha pacífica. Las manifestaciones actualmente están prohibidas. Hay centenares de personas que participaron en las protestas contra Morsi que han sido encarceladas. Los militares están vendiéndose de todos los que exigieron el fin del gobierno militar posMubarak.

El golpe militar se produjo después de una movilización grande contra Morsi.

¿Podrías contarnos algo sobre este movimiento y sus contradicciones?

Fue una situación muy controvertida. Por su parálisis, los HHMM no fueron capaces de introducir ninguna reforma progresista significativa, ni del consejo judicial, ni del fuerte papel del ejército en la economía... Por tanto estalló una segunda oleada de rabia contra este gobierno. La oleada de huelgas más grande desde la revolución sucedió durante la época de Morsi. La contrarrevolución se aprovechó de esta energía.

Realmente las contrarrevoluciones son un evento popular. No son simplemente una acción militar. Se tiene que movilizar el apoyo social en la calle. El tema demuestra las complicaciones de la revolución. El otro bando no es idiota; no va a ceder su poder y riqueza fácilmente. Se retirará durante el primer periodo revolucionario, pero esperando poder reorganizarse y contraatacar. Una parte del contraataque es movilizar. Las exigencias de devolver la seguridad y de aplicar la ley se hicieron populares. Cuando, después de tres años de revolución, no se han mejorado las condiciones de vida y hay una falta de ley y orden, cuando los capitalistas retiran su capital del país, se paralizan las obras de construcción, la gente pierde su empleo y no recibe prestaciones, no es tan descabellado movilizar parte de las clases populares en la calle. El problema es que la revolución misma solo trajo al poder a los islamistas y éstos estaban fracasando. También la gente observaba la guerra civil en Siria y se preguntaba si pasaría lo mismo en Egipto.

Cientos de miles se manifestaron en las calles, como en 2011, pero en una dirección completamente diferente: a favor del retorno de la policía, y en algunos casos, de la intervención militar. Una minoría quería cambios sociales y eran fieles al espíritu de la revolución, pero la gran mayoría ▶

“¿Por qué la UE y los EEUU no impusieron sanciones contra un dictador que ha matado a 3.000 personas y encarcelado a 45.000?”

pensaba de forma distinta. La policía y el ejército formaban parte de la protesta.

Sólo una minoría del pueblo participó en la revolución como en todas las revoluciones. Siempre la contrarrevolución intenta movilizar a los sectores que se quedan al margen. Efectivamente la revolución es una guerra civil. Una de las lecciones de la revolución egipcia es que si no se gana a un sector significativo de la gente en el medio, éste mismo sector se dejará utilizar incluso contra sus propios intereses. Decenas de miles de las y los manifestantes de junio de 2013 habían participado en la revolución. Algunos se habían desesperado por sus resultados. Esto crea complicaciones para los y las revolucionarias. El ejército juzgó bien el momento de intervenir.

Uno también aprende que no importa la ineficacia del gobierno anterior, la revolución hace despertar a las élites. Les saca su lado más despiadado, pero también el más inteligente. Surgen líderes hábiles por cuestión de supervivencia. 18 días tras la caída de Mubarak, apareció al-Sisi hablando con calma con los de la Plaza de Tahrir, neutralizando al ejército, diciendo que el partido de Mubarak era corrupto y que el ejército quería proteger la revolución. Esperó inteligentemente hasta que el movimiento se cansó, y ya salía poca gente a la calle cuando mataban a un manifestante. Entonces movilizaron en las calles a las familias de clase media. Durante semanas antes de la manifestación de junio, cada día se anunciaba en los medios que el ejército y la policía protegerían el derecho de manifestarse. Al-Sisi se arriesgó, pues parte de la rabia que acabaría movilizando procedía de la continuación de la revolución. Esta capacidad de arriesgarse y de medir los tiempos son rasgos principales de él. Por esto la clase dirigente lo ama.

¿Occidente ha tenido un papel en la contrarrevolución?

Por supuesto. ¿Quién armó a las fuerzas armadas? ¿Quién fabricó las balas y los gases lacrimosos que siguen usando contra nosotros? ¿Por qué la UE y los EEUU no impusieron sanciones contra un dictador que ha matado a 3.000 personas y encarcelado a 45.000? Si estos actos pasaran en cualquier otro lugar, habrían sido castigados. Pero de manera vergonzosa los presidentes de Europa se han reunido con al-Sisi. (Pronto lo hará Rajoy). Se celebró una conferencia en Sharm el Sheij en la que los jefes de todas las grandes multinacionales europeas prometieron inversiones billonarias, como si nada estuviera

pasando. Participaron en ello los jefes del FMI y el Banco Mundial.

Si al-Sisi no tuviera seguro el apoyo de los EEUU, le habría sido difícil hacer un golpe de esta dureza. Al-Sisi vende a los líderes internacionales que su régimen los protege de ISIS y promete estabilidad para que no vayan a Europa decenas de miles de egipcios en pateras. Con el avance de ISIS hasta los gobiernos europeos que tenían dudas sobre el golpe acabaron apoyándolo.

¿Qué impacto ha tenido la participación de liberales, nasseristas y hasta líderes de izquierdas en el gobierno de al-Sisi?

Ha sido otra gran tragedia. La izquierda comunista tradicional siempre ha actuado de muleta para la clase dirigente. En los 40 el partido comunista apoyó a Wafd, un partido de los grandes terratenientes. En los 60 se disolvió para participar en la “Unión” de Nasser, aunque éste encarceló a la mayoría de los comunistas. Ha apoyado a Mubarak y ahora al-Sisi porque consideran que los islamistas son una fuerza fascista. Gracias a la visión del progreso estalinista, asocian el laicismo con el progreso y ven mejor una dictadura secular que un régimen islámico de cualquier tipo. Por eso apoyó al golpe en su momento y hasta un punto siguen apoyándolo. En otros países árabes la reacción a las matanzas egipcias ha sido tibia porque la izquierda comparte la misma visión.

Esto demuestra la importancia de tener un análisis marxista que no se centre en la división entre laicismo e islamismo sino en la de las clases sociales. Solo las y los que reconocemos la naturaleza contradictoria de los HHMM nos opusimos al golpe de estado. El resto de la izquierda lo ha apoyado, incluyendo actores, poetas, cantautores, y directores de cine. Es interesante que son las y los mismos que apoyaron al golpe militar de Nasser en los 60. Tratan al ejército como una institución moderna. Dan muchísima más importancia a un laicismo abstracto que a la democracia.

Se conoce poco fuera de Egipto el papel de las huelgas en la revolución y sobre la creación de sindicatos independientes. ¿Se podría comentar algo sobre este movimiento y su trayectoria?

La revolución no surgió de la nada. En 2004-2006 se produjo la oleada de huelgas más grande del Egipto moderno. Participaron cientos de miles de trabajadoras y trabajadores a lo largo del país y de las actividades industriales. Culminó con la creación del sindicalismo independiente. En la ciudad de Mahalla el-Kubra en 2008 se le-

“Gracias al estalinismo, la izquierda asocia el laicismo con el progreso y ve mejor una dictadura secular que un régimen islámico de cualquier tipo”



vantaron 200.000 trabajadores/as y sus familias, incendiando los coches policiales, y destruyendo los carteles de Mubarak. Fue un precursor de la revolución de 2011. Se crearon comités de huelga por todo el país, que en algunos casos impulsaron a crear un sindicato independiente. Desde los 50 el movimiento sindical había sido parte del régimen militar. En enero 2011, después de 18 días de ocupación de la Plaza de Tahrir, estalla otra oleada de protesta con comités de huelga, y crearon miles de nuevos sindicatos.

Los militares obligaron a que el viejo movimiento obrero reconociera estas organizaciones, volviendo a intentar crear el mito sobre su supuesta neutralidad, incluso luego apoyando la legalización de estas organizaciones frente al gobierno de Morsi,

confundiendo así a buena parte de las direcciones del nuevo movimiento. El gobierno tras el golpe se formó mayoritariamente por integrantes de la oposición que si no participaban en la revolución, la apoyaban. Líderes de sindicatos independientes entraron en el gobierno, traicionando la revolución. Los generales entraron en el gobierno después.

La revolución y la contrarrevolución han sido bastante ‘clásicas’: el modo de desarrollarse el movimiento, la actuación de los reformistas, los militares o la derecha. Los que niegan que hubiera habido una revolución no pueden explicar la magnitud de la represión, que ha sido proporcional a una sublevación que hizo temblar al núcleo del sistema.

Los hechos deberían desmentir la idea del particularismo del mundo islámico. La juventud no es tan diferente de la que ocupa las plazas en el sur de Europa. Ha habido una participación destacada de mujeres y de minorías en nuestra lucha, igual que ha pasado en otros levantamientos. El nacionalismo también es un factor común. La bandera nacional ha sido un símbolo de las movilizaciones tanto de la revolución como de la contrarrevolución. Se ve que estas similitudes no son tan extrañas en la historia. Hasta los fascismos de Hitler y Mussolini se presentaron como “revolucionarios” y utilizaron métodos y discursos semejantes: manifestaciones de masas contra el establishment, la palabra “socialista”, etc.

¿De qué manera la contrarrevolución ha utilizado el sexismo a su favor?

Es una cuestión importantísima. Las mujeres tuvieron un papel fundamental en las manifestaciones durante los 18 días anteriores a la caída de Mubarak (y en la huelga de Mahala de 2008), muchas veces ejerciendo de líderes. Los militares y los matones de Mubarak empezaron a atacar a las mujeres, acosándolas y violándolas. Trataron la participación de las mujeres como un nuevo desafío y las llamaban “prostitutas” si dormían en las plazas. En la tele decían que incluso practicaban orgías, y preguntaban cómo sus padres y hermanos las permitían estar allí. El ejército sometió a cientos de mujeres a pruebas de virginidad. Las detenían cuando salían de las plazas y las llevaban a las comisarías donde médicos realizaban pruebas de virginidad ante la presencia de los oficiales. Fue precisamente al-Sisi quien defendió estas prácticas para ‘comprobar’ que las detenidas no podrían denunciar violaciones a manos de militares. Al-Sisi lanzó una cam-

paña donde contrapuso a las mujeres estudiantes, trabajadoras y activistas en las plazas, que según él no tenían familia ni valores, a las madres, esposas e hijas egipcias que defenderían los valores de la familia, el orden y los valores egipcios. Fueron maniobras sexistas y terribles pero inteligentes: movilizaron detrás de los militares a una sección conservadora de las clases medias.

En medio de la revolución se realizó la protesta de mujeres más grande de la historia del país. 40.000 se manifestaron en la Plaza de Tahrir contra todas las formas de acoso sexual. Comenzó un movimiento de mujeres masivo, pero sin el apoyo de las organizaciones políticas este movimiento se iba retrocediendo, como el movimiento en general. Tanto la cuestión de las mujeres como la cuestión de la minoría copta son cuestiones centrales tanto para la revolución como para la contrarrevolución.

Con este panorama tan duro, ¿tiene futuro la revolución egipcia? Y ¿qué podríamos aportar para ayudar desde fuera de Egipto?

A pesar de la restauración de la dictadura, tenemos motivos para ser optimistas sobre el futuro. Millones de personas participaron en 2011 en oleadas de huelgas, ocupaciones y manifestaciones. Esto ha creado una acumulación de experiencias y confianza que incluso la actual represión no puede borrar. El hecho que el régimen esté reintroduciendo las mismas políticas neoliberales, corruptas y opresivas que Mubarak generará nuevas luchas y sublevaciones. Pero una nueva oleada de protestas se construirían en base a las lecciones estratégicas, organizativas e ideológicas aprendidas del periodo anterior.

Esta realidad presenta oportunidades para la izquierda revolucionaria en Egipto si sabe aprender de las lecciones y es capaz de ayudar a construir y prepararse para la próxima agitación. Una de las mayores sorpresas durante la revolución del 2011 fue la velocidad con la que la izquierda revolucionaria creció y fue capaz de influir positivamente sobre los hechos.

No obstante, nos enfrentan a grandes dificultades, la más inmediata es hacer frente a la represión militar. La lucha contra la dictadura de al-Sisi es una tarea vital, no solo de las y los revolucionarios en Egipto, sino de todos aquellos que luchan contra el neoliberalismo y el imperialismo. Pedimos que todos aquellos que se inspiraron por Tahrir en 2011 que actúen en solidaridad con aquellos que luchan contra la contrarrevolución. ■

ROJAVA

LA REVOLUCIÓN SERÁ FEMINISTA O NO SERÁ

En este artículo analizamos el proceso revolucionario de Rojava, haciendo hincapié en los mecanismos democráticos generalizados en su seno, así como el papel que ha tenido el liderazgo de las mujeres, la lucha y el discurso feministas y el trabajo en relación a la distribución de la riqueza.

POR GUIFRÉ BOMBILÀ



Las guerrilleras de las milicias de Kobane han conseguido resistir al avance de ISIS

Desde el verano de 2014, Kobanê, Rojava y las YPJ se han convertido en iconos a nivel global. La resistencia heroica y exitosa para liberar Kobanê y el Sinjar de la amenaza de Daesh (más conocido como ISIS), así como la creación de un gobierno autónomo gestionado con fórmulas de democracia directa, han generado un doble interés, tanto de los grandes medios de abaste internacional, los gobiernos que operan en la región (Turquía, Siria, EEUU o Irak), como de la izquierda revolucionaria y el movimiento libertario. Además, aunque ni los medios ni parte de la izquierda no lo hayan valorado, en este proceso, que muchas no dudamos en categorizar como revolucionario, ha destacado el protagonismo de las mujeres.

El objetivo de este artículo es incidir en esta última cuestión. Sin embargo, para entender la magnitud del movimiento feminista kurdo y el impacto que está consiguiendo en su sociedad (y más allá), es necesario situarlo en el marco del proceso general de cambio social desde la base que se está gestando en Rojava.

Adentrándonos en la zona

Rojava consta de tres áreas o esquinas conectadas entre ellas dentro de las fronteras de Siria: Cizîrê, Kobanê y Afrîn. La mayoría de la población, que llega a los dos millones y medio de personas, es kurda. Pero también hay

La administración de Rojava se basa en la democracia directa y participativa, de abajo a arriba

población árabe, armenia, asiria, chechena y turcómana. La religión más seguida es la musulmana, pero hay comunidades cristianas y yazidíes sentadas desde hace siglos.

Desde 1963 hasta la guerra civil actual, el estado sirio ha mantenido las esquinas de Rojava en perpetua situación de subdesarrollo y dependencia (hospitales sin equipamiento, institutos insuficientes, falta de infraestructuras). La población kurda concentraba el 60% de la pobreza total de Siria. Leyes especiales les impedían acceder a la propiedad, les hacían sufrir confiscaciones de tierras rutinarias, y a muchas directamente se les privaba de la ciudadanía. A esto se le sumaba el impedimento de poder aprender la lengua kurda en las escuelas y a reivindicar la cultura propia públicamente.

El 2004, estas tensiones acumuladas estallan en el levantamiento de Qamishli, en el que la población de la capital se opone violentamente a las fuerzas del régimen baasista. La revuelta es aplastada, con cien personas muertas durante los enfrentamientos en las calles, pero a partir de este momento empieza a gestarse el embrión de un poder popular basado en la auto-defensa frente al Estado y en la estructura del Partido de la Unión Democrática (PYD).

En 2011, cuando la primavera árabe llegó a Siria, el PYD y otros partidos kurdos empezaron a construir consejos populares por toda Rojava. El verano de 2011 nacería el Consejo Popular del Kurdistan Oeste (en kurdo, el MGRK), compuesto por diferentes organizaciones políticas, feministas, juveniles y culturales, así como por el Movimiento por una Sociedad Democrática (Tev-Dem), y que pronto ganaría el apoyo de buena parte de la gente¹.

Paralelamente a la movilización civil, las unidades armadas del PYD, las Unidades de Protección Popular y las Unidades de Protección de Mujeres (YPG y YPJ, respectivamente) empeza-

ron a tomar el control de los pueblos y ciudades del Kurdistan occidental. El verano de 2012, las tropas sirias, al verse rodeadas y en minoría, se retiraron pacíficamente, a excepción de un pequeño reducto que aún hoy mantienen a Qamishli.

A finales del 2013, el PYD anunció que ya estaban listos los preparativos para la proclamación de la autonomía de Rojava, así como una nueva constitución, la Carta del Contrato Social. Para cuando las tres esquinas declararon su autonomía respecto del gobierno de Damasco, en enero de 2014, la policía, los servicios secretos y la administración civil del viejo régimen ya había sido desmantelada, y los sistemas educativo y jurídico completamente transformados.

Pero lo que hace que podamos hablar de revolución social en Rojava no es el hecho de que haya milicias populares y se haya declarado un nuevo gobierno y aprobado una nueva constitución muy progresistas. A esto debemos sumarle lo que la activista Cinak Sagli resume muy bien en una entrevista a Open Democracy: «La administración de Rojava se basa en la democracia directa y participativa, de arriba a abajo. Es un sistema que habilita a los y las ciudadanas a implicarse activamente en la gestión del gobierno a nivel local. La gente tiene voz y voto directos en los espacios de organización de los servicios públicos, desde la recogida de residuos a la seguridad de los barrios, así como de la producción y suministro de energía y petróleo para los hogares, el sistema educativo o en la aplicación efectiva de los nuevos derechos que están conquistando las mujeres»².

Generando (y “generizando”) el reparto del poder y la riqueza

Desde la proclamación de la administración propia de Rojava, la gente ha comenzado a luchar por la creación de unas instituciones con la visión de construir una nueva sociedad, y en este sentido el PYD ha tenido un rol central.

Esta nueva manera de construir movimientos y espacios de poder popular real les ha permitido generar una enorme base social afín que disfruta de total autonomía a la hora de participar políticamente.

El Movimiento por una Sociedad Democrática ha construido una estructura comunalista, radicada en los barrios y pueblos, que corre paralela e integradamente a los gobiernos y parlamentos de las tres esquinas. La unidad más básica es la comuna de pueblo o calle, que organiza entre 30 y 150 casas, y en la cual se deciden cuestiones administrativas, de provisión de comida y energía, así ▶

como de debate y resolución de otros problemas sociales. En cada consejo, hay comisiones para organizar la defensa de los barrios, justicia, ocupación, educación, ecología, juventud, economía... Varían en función del lugar, pero la comisión de mujeres es de las no que falta en ninguna comuna. Algunas han creado cooperativas (panaderías, talleres textiles o explotaciones agropecuarias), también organizan la distribución de productos de primera necesidad y regulan el precio para que nadie pase hambre o frío.

De cada comuna, salen delegadas por consejos que agrupan de 7 a 10 vilas, o un distrito urbano. Los consejos de ciudad y de área agrupan representantes de los consejos de pueblo y distrito, así como de todos los partidos políticos y organizaciones feministas, juveniles y de combatientes mártires.

Finalmente, de los consejos de área y ciudad se envían los delegados al Consejo Popular del Kurdistán Occidental (MGRK), uno de los órganos de gobierno principales en Rojava. Cada nivel de esta estructura está co-coordinado por un hombre y una mujer, así como representantes de las comisiones de trabajo, i a la vez regidos por una cuota mínima del 40% de participación de mujeres (y en algunos consejos y comunas, la participación de las mujeres sobrepasa la cuota y llega al 70%). Los cargos tienen una duración de uno o dos años.

Pero el empoderamiento de las mujeres no es sólo resultado de haber conseguido una presencia sólida en todos los espacios de toma de decisiones. Como dice Asya Abdullah, copresidenta del PYD, «el movimiento en Siria ha tomado de otras revoluciones que la cuestión de la mujer no se puede dejar de lado hasta después de la revolución. Las mujeres en Rojava están jugando un papel de liderazgo en política, diplomacia, cuestiones sociales, en la edificación de una estructura familiar nueva y democrática, en la autodefensa a través de un ala militar propia y no mixta, las YPJ»⁴. Este liderazgo feminista ha actuado siempre integrado dentro del movimiento general, pero también siempre desde la autoorganización y autonomía de las mujeres, generando espacios propios dentro del movimiento, para reforzarlo, unirlo y dotarlo de más madurez y más efectivos.

La economía también se está replanteando sobre unas nuevas bases. Dara Kurdaxi, economista y miembro del comité para la recuperación económica en Afrin lo explica: «Necesitamos modelos de economía comunal y social. El método que estamos practicando en Rojava no actúa contra la propie-

“El movimiento en Siria ha tomado de otras revoluciones que la cuestión de la mujer no se puede dejar de lado hasta después de la revolución”
(Asya Abdullah)

dad privada, más bien tiene el objetivo de poner a ésta bajo el servicio y uso de los pueblos que conviven en Rojava. Tenemos claro que no necesitamos un desarrollo económico que no tenga un objetivo claro para la comunidad [...]. No tendría que ser un sistema capitalista, que no respeta el medio ambiente y perpetúa las contradicciones de clase, que sólo sirven al capital. Tendría que ser un modelo participativo, basado en la sostenibilidad y en una fuerte infraestructura»³

La mayoría de la población rica se lo ha vendido todo y se ha ido a Turquía, el Kurdistan iraquí o a Europa, así que la composición de clase que ha quedado ahora es más equilibrada. Las tierras de los grandes propietarios, que son el 20% del total, no se están confiscando para el bien común, a diferencia de las tierras del estado central sirio,

que sí que se distribuyen entre la gente más pobre de las esquinas.

El camino recorrido es mucho, sobre todo si tenemos en cuenta la situación de guerra constante, escasez y desempleo a que se ve sometida la población de Rojava. La situación es contradictoria y a la vez muy interesante.

De un lado, se están generando alternativas económicas al margen de la acumulación capitalista en forma de cooperativismo comunal y una estructura de toma de decisiones en base a la democracia directa, elementos necesarios para plantear un cambio socioeconómico profundo. De otro lado, se están dejando intactas las relaciones de propiedad, el origen de la dictadura del capital sobre la gente trabajadora; también se está planteando la necesidad de lanzar un Gobierno Transicional «más presentable» internacionalmente y para la oposición interna de derechas, por encima de un Consejo Popular, que es la encarnación del gobierno directo del pueblo.

Ahora mismo, Rojava se encuentra entre un mundo nuevo que aún está tomando forma, que surge de la carcasa de un viejo mundo que no quiere morir del todo. Las opciones permanecen abiertas, pero lo cierto es que todavía brilla con el entusiasmo de un pueblo que ha tomado las riendas de su vida presente y de su futuro colectivo.

El escenario de extrema violencia alrededor de Rojava puede ser que se acabe llevando este reducto por delante, pero si se mantiene el tiempo suficiente, contiene el potencial para trabucar totalmente los equilibrios regionales e inspirar transformaciones similares entre los pueblos y las comunidades oprimidas vecinas.

Notas

1 Biehl, Janet, 2014: “A Journey to Rojava”, Ecology or Catastrophe. Mayo: <http://www.biehlonbookchin.com/journey-to-rojava-may-2014/>

2 Aretaios, Evangelos, 2015: “Rojava Revolution”, Open Democracy. Marzo: <https://www.opendemocracy.net/arab-awakening/evangelos-aretaios/rojava-revolution>

3 Flader, Ulrike: “On the ‘Rojava Revolution’ and the Fight Against the Islamic State”: <http://occupywallstreet.net/story/rojava-revolution-and-fight-against-islamic-state>

4 Knapp, Michael, 2015. “Rojava- The formation of an economic alternative: Private property in the service of all”. Febrero: <http://kurdishquestion.com/index.php/kurdistan/west-kurdistan/rojava-the-formation-of-an-economic-alternative/604-rojava-the-formation-of-an-economic-alternative.html> ■

La revista anticapitalista

Suscríbete a La Hiedra anticapitalismo y revolución



Cada cuatro meses análisis sobre la crisis política y económica, los nuevos movimientos, las luchas de la clase trabajadora, la opresión de las mujeres, ecología, cultura, teoría marxista y mucho más.

La Hiedra quiere ayudar a entender mejor el convulso mundo en el que vivimos. Queremos que nuestros artículos ofrezcan análisis e ideas útiles para hacer frente al capitalismo en crisis y construir una alternativa desde abajo.

Suscríbete a La Hiedra por solo 12 euros al año.

Solicita tu suscripción enviando un email a lahiedra@enlucha.org



WWW.LAHIEDRA.INFO

Puedes encontrar LA HIEDRA en las siguientes librerías:

Madrid: La Marabunta (C/ Torrecilla del Real, 32) ★ **Barcelona:** La Ciutat Invisible (Calle Riego, 35-37, Sants) ★ **Sevilla:** La Fuga (C/ Conde de Torrejón, 4) ★ **Iruña:** La Hormiga Atómica, (Calle Curia, 4)

LA OLA DEL CAMBIO

CARGOS ELECTOS RUPTURISTAS: ¿CÓMO Y PARA QUÉ?

Un modelo de representación institucional arraigado en las luchas

19

“LA CLASE DOMINANTE EN GRECIA TEME QUE LA RADICALIZACIÓN DE LAS Y LOS TRABAJADO- RES NO PUEDA SER CONTENIDA POR SYRIZA”

Entrevista a Panos Garganas, líder de la coalición griega Antarsya

24

HEGEMONÍA SIN REVOLUCIÓN

La influencia de Laclau y Mouffe en Podemos

29



Marcha del Cambio,
31 de enero de 2015, Madrid.

© Layne Pérez González - Podemos Redes / flick.com

Cargos electos rupturistas: ¿cómo y para qué?

Podemos, una nueva opción política que ha sido muy bien acogida, corre riesgo de sumirse en una deriva puramente electoralista. Sus artífices hablan del proyecto como una “máquina de guerra electoral” y moderan su discurso a la vez que se distancian de las luchas en las calles. Analizamos aquí el papel de las instituciones vistas por los y las revolucionarias y hacemos un breve recorrido por la experiencia de Christine Buchholz, parlamentaria de Die Linke en el Parlamento Federal Alemán desde 2009.

POR MARTA CASTILLO

Las elecciones como instrumento anticapitalista

Ante la tesitura de escribir sobre cargos electos “rupturistas”, comienzo por preguntarme: ¿Qué tienen en común, por ejemplo, Aleksei Badaev, Karl Liebnecht, Bernadette Devlin, David Fernández, Richard Boyd-Barrett o Petros Constantinou? Figuras como estas, tan distantes en el tiempo y la geografía, están muy próximas en su forma de entender la labor de un cargo electo; no hay más que ver, como analizaremos posteriormente, su modo de intervenir en política. Para ir adentrándonos en esta cuestión, habría que comenzar a dar respuesta a cómo ven las instituciones, para qué se presentaron a las elecciones y qué uso hacen de su cargo.

Comencemos por la primera cuestión. ¿Qué son las instituciones para los candidatos rupturistas? Su manera de entender el parlamento (y las instituciones en general) se aleja de la de Bernstein, uno de los fundadores de la socialdemocracia, para quien el parlamento es una encarnación de la voluntad de la sociedad, o sea, una institución de carácter universal, al margen de las clases sociales. Para estos revolucionarios y revolucionarias, tal y como escribió Rosa Luxemburgo en *Reforma o Revolución*, “El Estado actual no es la «sociedad» que representa a la «clase obrera ascendente», sino el representante de la sociedad capitalista, es decir, es un Estado de clase”. Así, “el parlamentarismo no es un elemento inmediatamente socialista que va impregnando poco a poco toda la sociedad capitalista, como supone Bernstein, sino que es una forma específica del Estado burgués que hace madurar y agudiza las contradicciones del capitalismo”².

La visión del parlamento como eje central de la vida de la sociedad adolece de un “cretinismo parlamentario” que no ve más allá de los discursos de los diputados y

de las votaciones de leyes, ignorando el potencial de las fuerzas de la calle, de los millones y millones de personas en los que se sustentan los cambios históricos. No olvidemos además, o pecaríamos de ingenuidad, como la política mundial y la globalización imponen a los países en este sistema capitalista multitud de actuaciones económicas y políticas, incontrolables desde las instituciones. Citando de nuevo a Rosa Luxemburgo, todo esto ocurre mientras “los parlamentos son zarandeados impotentes como troncos en un mar tormentoso”³.

De este modo de entender las instituciones, según el cual éstas no son sino una herramienta del sistema capitalista para imponerse sobre la clase trabajadora, deviene la respuesta a las otras dos cuestiones planteadas inicialmente: para qué presentarse a las elecciones y, en

caso de resultar electo o electa, qué uso hacer del cargo que se ostenta. Esto nos llevará a comprender qué es, en definitiva, una candidatura “rupturista”, y cuál es su fin, ¿romper con qué? Pues se trata de romper con esa lógica mediante la cual el capitalismo usa la estructura institucional para imponerse. La manera de hacerlo no es abandonar las luchas de los y las trabajadoras, sino todo lo contrario, éstas tienen que estar en primer lugar y la labor de los cargos electos debe ser la de contribuir a su organización, su difusión y a amplificar la presión que

puedan llegar a generar.

Es cierto que el sufragio universal es un logro de las luchas, pero es claramente insuficiente. De lo que se trata es de desbordarlo, de que los capitalistas, y los cargos públicos a su servicio, sientan que el poder y la toma de decisiones no descansan en ellos, sino que están en las calles. Para alcanzar dicho objetivo, los cargos electos revolucionarios tienen un papel clave como altavoz de la gente trabajadora y como agentes movilizadores ▶

Se trata de romper
la lógica por la
que el capitalismo
usa la estructura
institucional para
imponerse

ante cualquier ataque a los derechos sociales. Esto es, no sólo como representantes de un partido en la oposición sino como verdaderos representantes del pueblo, amplificando su voz, su capacidad de acción y su impacto todo lo posible. Para ello, no deben perderse únicamente en cuestiones concretas de cada día y caer en el mero interés formal o legal del parlamentarismo, sino que en cada intervención es necesario tener presente la importancia de construir poder popular. Hagamos un pequeño recorrido para ver en qué se traduce en la práctica todo esto.

Las y los bolcheviques en la Duma

Entre 1912 y 1914 las y los bolcheviques llevaron a cabo su intervención más potente en la Cuarta Duma (el parlamento) de Rusia. Lenin negaba que los representantes parlamentarios debieran tener una posición de control en el partido. Por el contrario, dejó claro que su intervención en el parlamento debía estar subordinada al trabajo de los revolucionarios y revolucionarias fuera de éste (en conexión con el equipo editor de su publicación Pravda y con los bolcheviques en los centros de trabajo). Para asegurar que así fuera, elaboró una serie de normas para su acción en la Duma⁴.

Los diputados bolcheviques eran trabajadores de la industria del metal o textil y habían sido elegidos en las áreas más industrializadas del país. A la hora de exponer sus razones para presentarse a las elecciones, no ocultaban el programa que defendían. De esta forma, el colegio electoral de San Petersburgo en octubre de 1912 publicó un comunicado en el que se expresaba, en otras cosas, lo siguiente: “La tribuna de la Duma es, en las actuales condiciones, uno de los mejores medios para informar y organizar a las masas del proletariado. Es con este objetivo que enviamos a nuestro diputado a la Duma, y le encargamos a él y a todo el sector de la Social De-

mocracia de la Cuarta Duma que dé a conocer nuestras demandas desde la tribuna de la Duma, y que no entre en el juego parlamentario en la Duma del estado. Queremos oír sus voces fuertes desde la tribuna de la Duma proclamando el objetivo último del proletariado, proclamando las demandas completas de 1905, proclamando a la clase trabajadora rusa como líder del movimiento popular y denunciando a la burguesía liberal como traidora a la libertad de la gente (...) Que reúnan fuerzas del contacto constante con las masas. Que marchen hombro con hombro con la organización política de la clase trabajadora de Rusia”⁵.

Es por ello que durante la propia campaña electoral las huelgas y manifestaciones tuvieron un papel importantísimo. Tal y como describe Badaev, diputado bolchevique en la Duma: “Los discursos de los diputados

bolcheviques y sus propuestas de moción iban acompañados de acción popular. De hecho, éste era el objetivo principal de sus discursos e interpelaciones, poner de manifiesto la verdadera naturaleza del régimen existente y promover la movilización de los trabajadores y trabajadoras”⁶. Huelgas como la convocada por los y las trabajadoras de San Petersburgo coincidiendo con la manifestación convocada por los diputados bolcheviques en la Duma demostraban la solidaridad de la gente con los diputados. Estos, asimismo, estaban en contacto permanente con los huelguistas, les ayudaban a elaborar sus demandas, les donaban los fondos recaudados, negociaban con autoridades, etc. Badaev llegó a decir: “No había una sola fábrica o taller, ni el

más pequeño, al que yo no estuviera conectado de algún modo”.

Karl Liebknecht y su oposición a la guerra

Los bolcheviques son siempre un ejemplo inspirador, pero sus diputados en la Duma no son ni mucho me-

“No había una sola fábrica o taller, ni el más pequeño, al que yo no estuviera conectado de algún modo”

Richard Boyd-Barrett, parlamentario irlandés por la coalición People Before Profit.



nos los únicos cargos electos rupturistas en los que podemos fijarnos. Por aquella misma época, Karl Liebknecht, fundador de la Unión Internacional de Organizaciones Socialistas Juveniles y miembro del Partido Socialdemócrata Alemán (SPD), fue elegido como cargo electo en el Reichstag. Al declararse la Primera Guerra Mundial, y fiel a sus ideas escritas en su libro Militarismo y antimilitarismo que le llevaron a la cárcel, votó en contra del proyecto de Ley de Créditos de Guerra, por el que se aprobaba el presupuesto para la misma, alegando en un escrito que “Esta guerra, deseada por ninguno de los pueblos involucrados, no ha estallado para favorecer el bienestar del pueblo alemán ni de ningún otro. Es una guerra imperialista, una guerra por el reparto de importantes territorios de explotación para capitalistas y financieros (...)”

La intervención de Liebknecht, lejos de caer en el acomodamiento de otros diputados en el parlamento, fue clave y valiente puesto que, junto con Otto Rühle, fueron los únicos que ignoraron la disciplina parlamentaria de su partido, el SPD. Su postura coherente le llevaría a fundar con Rosa Luxemburgo y Clara Zetkin el grupo de los espartaquistas y a enfrentarse al líder del SPD, lo que supuso su expulsión del mismo.

El 1 de mayo de 1916, unas 10.000 personas se manifestaron contra la guerra en Berlín. Entonces Liebknecht tomó la palabra, gritando: “¡Abajo la guerra! ¡Abajo el gobierno!”. Fue detenido de inmediato, junto a Rosa Luxemburgo, encarcelado y condenado a dos años de trabajos forzados. Su valiente intervención sirvió de estímulo y orientación a los y las trabajadoras y su detención desató una oleada de protestas. Días después 25.000 personas se manifestaron contra su detención y se produjo la primera huelga política de masas, además de multitud de asambleas de solidaridad y reuniones de trabajadores y trabajadoras. He aquí una clara muestra de la conexión entre los y las revolucionarias y la clase trabajadora.

Bernadette Devlin asesta “una protesta proletaria”

Dando un salto en el tiempo, nos acercamos a Bernadette Devlin, fundadora del Partido Socialista Republicano Irlandés. En 1969 fue elegida diputada en la Cámara de los Comunes, el parlamento británico, en representación de Mid-Ulster, con sólo 22 años.

En 1972, al día siguiente de los acontecimientos del Domingo Sangriento, el Ministro del Interior británico declaró en el Parlamento que los soldados habían matado a los 13 manifestantes para defenderse. Entonces, Bernadette le dio una bofetada y le llamó mentiroso, declarando que las y los manifestantes iban desarmados y fueron tiroteados por la espalda. Con esta acción, Devlin estaba obligando a los diputados, y a todo el país, a escuchar la indignación de la calle.

En una entrevista inmediatamente posterior denunció la falta de democracia parlamentaria, afirmando que era la única diputada del parlamento que había estado en la manifestación, que fue disparada por los soldados, y que no se le había permitido hablar en el parlamento. Al preguntarle si había sido una reacción emocional, afirma que para nada, que había sido una acción fría y tranquila, y que le había asestado “una protesta proletaria” al ministro para dejarle claro que era responsable de la muerte de 13 personas. Denunció entonces lo ocurrido en la manifestación donde, según sus declaraciones: “éramos 20.000 personas en nuestras calles, teníamos derecho a estar ahí, las calles son nuestras, y había 3.000 soldados sin derecho a estar allí, forzándonos brutalmente y con armas”⁷, como bien podemos ver

en la película *Bloody Sunday* con guión y dirección de Paul Greengrass, en la que uno de los personajes retrata a la propia Devlin. Sin embargo, este hecho, que tuvo una enorme repercusión mediática, es simplemente una muestra más del cariz de la actividad parlamentaria de Devlin, que nunca abandonó las calles y llevó su voz a las instituciones.

Cargos electos de la Corriente Socialismo Internacional

Bien puede encontrar la inspiración en Devlin su paisano Richard Boyd-Barrett, parlamentario irlandés por People Before Profit en la actualidad y miembro del Socialist Workers Party (SWP), partido hermano de En Lucha. Jugó un importante papel en el Movimiento contra la Guerra de Irak en 2003 y posteriormente en la oposición a los rescates bancarios en Irlanda, o en los movimientos contra la privatización de servicios públicos y de apoyo a Palestina. También ha sido una figura relevante en numerosas campañas por la preservación del medio ambiente y la no privatización de recursos naturales, como los bosques, o la actual campaña contra el pago de tasas por el agua. Sus intervenciones en el parlamento son una denuncia permanente de la acción del gobierno contra los trabajadores y trabajadoras, a quienes apoya constantemente en sus protestas y reivindicaciones. Llama a la organización y la movilización, dejando claro que los cambios se consiguen con la acción conjunta de la clase trabajadora, con una frase tan contundente como “si alguien os dice votadme, que os voy a resolver vuestros problemas, os está mintiendo”.

En una entrevista de John Molyneux para la *Marxist Irish Review* en 2013⁸, Boyd-Barrett dice: “Tengo muy claro después de dos años y medio en el parlamento que las únicas veces en las que al gobierno le ha afectado algo que hemos dicho en el parlamento ha sido cuando había un gran número de personas en las calles fuera del parlamento, porque al gobierno y a las élites no les interesan las buenas argumentaciones.” Y así fue, por ejemplo, en el caso de la muerte de Savita Halappanavar, mujer irlandesa fallecida en 2012 por la negación de los médicos a practicarle un aborto. Mientras miles de personas se manifestaban en las calles, Richard daba un discurso sobre el asunto en el parlamento que era transmitido por altavoces en las calles donde transcurría la manifestación.

Molyneux entrevista en ese mismo número a Christine Buchholz, parlamentaria en el Bundestag por Die Linke (La Izquierda) y militante de Marx 21, organización hermana de En Lucha en Alemania. Es de destacar una de las recientes intervenciones de los compañeros y compañeras alemanas, que el pasado febrero se opusie-

La historia nos enseña a plantearnos las elecciones como medio y no como fin

ron a la mayoría de Die Linke para votar y pedir el voto contra la prórroga de las ayudas a Grecia. Sin complejos porque hubiera algunos votos rebeldes en las filas conservadoras de Merkel que apostaban por votar no, sostuvieron esta postura bajo el lema “No al chan- ▶

taje a Grecia a través de Schäuble”. Y lo hicieron, obviamente, por una razón diametralmente opuesta a la de los pocos conservadores que defendían el no, pues como dejaban claro en su comunicado “el voto no es acerca de si Die Linke es solidaria con el gobierno o con el pueblo griego, sino acerca de apoyar o no a Wolfgang Schäuble y su política”, entendiéndose que el acuerdo entre la Troika y Grecia no es una ayuda al pueblo griego sino un chantaje.

Otro buen ejemplo de socialista en las instituciones es Petros Constantinou, miembro del SEK, partido hermano de En Lucha en Grecia integrado en la coalición anticapitalista Antarsya. Petros es concejal en el municipio de Atenas y una figura destacada como coordinador de KEERFA, Unidad contra el Fascismo y el Racismo. Su labor es una constante denuncia de cómo se pisotean los derechos de las personas inmigrantes en Grecia, estando a la cabeza de todas las manifestaciones de este colectivo.

Resulta curioso ver cómo al hacer una búsqueda en internet de Devlin, Boyd-Barrett, Buchholz o Constantinou, encontramos multitud de referencias e imágenes de manifestaciones, huelgas, fotos en la calle, con pancartas y megáfonos, mientras que si buscamos a la mayoría del resto de cargos electos, incluidos los de la izquierda, sólo aparecen encorsetadas imágenes en interiores, con micrófonos y corbatas. Por supuesto, esto no es casual. Previamente a su elección como cargos públicos ya estaban implicados en gran cantidad de campañas y movilizaciones, y no las abandonaron al ocupar su escaño en los parlamentos.

La CUP, por la ruptura asamblearia

Más allá de nombres propios, todos estos cargos electos llevan la voz de su partido revolucionario a las instituciones y, por ende, de las calles. Esto se evidencia también en el caso de los tres parlamentarios catalanes de la CUP (Candidatura d'Unitat Popular) y del resto de sus cargos electos en municipios. Es una candidatura asamblearia y participativa conectada con los movimientos sociales y, como tal, uno de los principales riesgos que quisieron evitar tras su éxito en las elecciones catalanas de 2012 fue que la dinámica del Parlament y la fuerza de la actualidad arrastrara a todo el movimiento y les hiciera parecerse a un partido político tradicional.

Para ello, una de las decisiones que se tomó en una asamblea con más de 700 personas fue la consolidación del Grupo de Acción Parlamentaria (GAP), que hace de puente entre las diferentes comisiones sectoriales de la CUP y las tres diputadas. De este modo, la organización separa los dos ámbitos y mantiene su estructura de base, ya que cualquier militante puede formar parte de las distintas sectoriales y, por tanto, puede tener contacto directo con el GAP. El Grupo de Acción Parlamentaria tiene la tarea de definir el trabajo de los diputados y diputada en el Parlamento de Catalunya y en él participan la CUP y otras organizaciones que apoyaron la candidatura. Tal y como señala Albert Botran, portavoz de la Candidatura d'Unitat Popular, en la CUP tienen claro que las estructuras de participación interna “es uno de los tesoros más preciados que tenemos”.

Al gobierno le ha afectado algo que hemos dicho en el parlamento sólo cuando había un gran número de personas en la calle

Las instituciones como medio y no como fin

Las palabras no son suficientes; ya tenemos ejemplos como el del PSOE que llegó al poder en 1982 como una alternativa y se convirtió muy rápido en un partido del sistema. Recientemente, el 15M vino a ser un grito de indignación ante la lógica de las instituciones actuales, por su falta de democracia real y la ausencia de la separación de sus poderes respecto al poder económico reinante. Ello llevó a que opciones como Podemos, que surgieron como una llamada a la participación y el control democrático, tuvieran una gran acogida entre la población. Pero si Podemos cae en las mismas viejas prácticas de los partidos tradicionales terminará siendo un viejo partido. Mucho se puede aprender de las figuras y experiencias aquí descritas.

La historia nos enseña la necesidad de plantearnos las elecciones como un medio y no como un fin, entendiendo la limitación de las instituciones y que, incluso alcanzándolas y ostentando el poder en ellas, no se logra la emancipación social. Esta ha de venir de la ruptura con el sistema capitalista y la implantación de nuevas fórmulas asamblearias de cooperación, control democrático y de la economía al servicio colectivo.

¿Participar en las elecciones? Sí, cuando puedan ser una herramienta útil para la lucha. ¿Para qué? Para denunciar la lógica de este sistema y sus gobiernos y servir de altavoz de los y las trabajadoras. De ello se deduce que los programas electorales deben ser una propuesta de ruptura con las políticas existentes imperantes en el capitalismo, mientras que un programa moderado nos llevará a más de lo mismo. No olvidemos que el Estado y sus instituciones son instrumentos de los capitalistas y que cuando entramos en ellas estamos jugando en su tablero. De acuerdo, usemos su tablero, pero juguemos a nuestro juego.

Notas:

1 Luxemburgo, Rosa, 2002: *Reforma o Revolución*. Fundación Federico Engels, Madrid p. 45. Disponible en:

http://www.fundacionfedericoengels.org/images/stories/PDF/06_Rosalux_reforma_revolucion_23.pdf

2 *Ibid.*, p. 52.

3 Luxemburgo, Rosa, 1904: *Social Democracy and Parliamentarism*. Disponible en: <https://www.marxists.org/archive/luxemburg/1904/06/05.htm>

4 Cliff, Tony, 1975: “Bolsheviks Take Advantage of the Parliamentary”. En *Lenin 1: Building the Party (1893-1914)*, Pluto Press, London.

Disponible en: <https://www.marxists.org/archive/cliff/works/1975/lenin1/chap18.htm>

5 *Ibid.*

6 *Ibid.*

7 Bernadette Devlin delivers a proletarian protest (31/01/1972). Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=3EKxowOFQP8>

8 Molyneux, John, 2013: “On Being a Socialist in Parliament: Richard Boyd-Barrett and Christine Buchholz”, *Irish Marxist Review*, Vol 2, No 7. Disponible en: <http://www.irishmarxistreview.net/index.php/imr/article/view/82/84>

9 Comunicado de Marx 21: No al chantaje a Grecia a través de Schäuble. Disponible en: <http://marx21.de/nein-zur-erpressung-griechenlands/> ■

Christine Buchholz, diputada en el Parlamento Federal Alemán desde 2009

Para cambiar el poder, tenemos que cambiar el balance de fuerzas. La representación parlamentaria puede ayudar a contrarrestar las ideas neoliberales y enlazarse con la resistencia en las calles y los centros de trabajo. Die Linke se fundó el 2004 en Alemania, en un contexto de lucha contra las reformas neoliberales del entonces Canciller Schröder, llamadas Hartz IV y Agenda 2010. Las personas desempleadas y sindicalistas salieron a las calles por centenares de miles, y cientos de sindicalistas se separaron del partido socialdemócrata. Miles se unieron en 2005 para formar un nuevo partido que combatiera el neoliberalismo también en el ámbito parlamentario. Desde entonces, la fracción parlamentaria de DIE LINKE –unida con el partido ex-comunista del Este, el PDS– ha sido una voz en el Bundestag de la oposición contra la guerra y el neoliberalismo en Europa, por el salario mínimo y la justicia social. Pero en la izquierda también hay mucha discusión sobre diferentes estrategias en el presente y el futuro. Formo parte de una red marxista, Marx21, dentro de Die Linke, que interviene en la práctica de Die Linke y los debates de estrategia y política.

El partido Die Linke –pese a sus contradicciones internas– es fundamental para construir una alternativa a la socialdemocracia, especialmente en los sindicatos. Apoya generalmente las movilizaciones a nivel local y nacional –por ejemplo contra los nazis. Algunas parlamentarias de todas las diferentes “alas” de Die Linke han ido a juicio por los bloqueos contra la mayor marcha nazi de Europa en Dresden en los años 2010-12.

En este momento estamos realizando una campaña de apoyo a las luchas sindicales de las plantillas en las escuelas de párvulos. En el pasado hemos apoyado por ejemplo a las trabajadoras de tiendas y grandes establecimientos en sus huelgas por mejorar sus condiciones laborales y salariales.

En cuanto a nuestro rol en las instituciones, en Die Linke no hay un control democrático formal de los y las parlamentarias, pero por supuesto que somos responsables ante el partido. Soy responsable ante el Die Linke en la región de Hessen que me puso en su lista para el parlamento alemán. Y discuto mis políticas, mi rol en el parlamento y mi actividad en el movimiento con los y las compañeras del partido y el grupo parlamentario de Die Linke.

Es importante trabajar conscientemente contra la tendencia a que el trabajo parlamentario sustituya la actividad en los movimientos. En el reciente Blockupy, la movilización contra el Banco Central Europeo y las políticas de austeridad de la Troika, las y los parlamentarios de Die Linke jugaron un papel importante. Un parlamento regional fue el organizador de la manifestación Blockupy. Con otros y otras parlamentarias estuve



Christine Buchholz combina su actividad como parlamentaria con el activismo de base, tanto en el partido Die Linke como en los movimientos sociales.

en los bloqueos por la mañana como una “observadora parlamentaria” y participé en la manifestación.

El peligro está en un giro a la derecha a través de los gobiernos regionales donde la izquierda ha estado gobernando o gobierna en coalición con el SPD (socialdemocracia). Vemos que la relación con los movimientos sociales, que anteriormente se apoyaban, se vuelve diferente. Los gobiernos de coalición del SPD y Die Linke han entrado en conflicto con los y las trabajadoras del sector público, porque seguían la lógica de la austeridad fiscal. Esto tiene un efecto desmobilizador para el partido. En todos los casos la izquierda perdió votos y militantes. Y es interesante que a menudo son los movimientos sociales y sindicales los que empujan a la izquierda para entrar en gobiernos.

En Brandenburgo, el liderazgo de la izquierda cedió recientemente a la presión del SPD en favor de nuevos campos de minería de carbón, pese a las críticas de comunidades de la zona y el movimiento ecologista. Esto creó una gran controversia en el partido, pues oficialmente está en contra de la nueva minería de carbón.

A nivel nacional, el partido declaró en 2011 en su programa las condiciones fundamentales para entrar en cualquier gobierno: nada de misiones de guerra, no a los recortes sociales, a las privatizaciones y al empeoramiento de los servicios públicos. Esto es por lo que el partido socialdemócrata alemán no tiene interés en gobernar con nosotros. Nos dicen: primero debéis aceptar nuestras políticas europeas y nuestras misiones de guerra. En mi opinión, el SPD usa el gobierno con la izquierda en los parlamentos regionales para debilitarnos políticamente. ■

“La clase dominante en Grecia teme que la radicalización de las y los trabajadores no pueda ser contenida por Syriza”

PANOS GARGANAS



Panos Garganas es un destacado miembro de la coalición de izquierda radical Antarsya y dirigente a su vez del Partido Socialista de las y los Trabajadores griegos (SEK).

Los avances de Syriza en Grecia y de Podemos en el Estado español también han revivido debates de gran calado sobre la estrategia socialista. La Hiedra quiere contribuir a estos debates publicando esta entrevista con Panos Garganas, del Partido Socialista de los Trabajadores griegos (SEK).

ENTREVISTA Y TRADUCCIÓN*: ISAAC SALINAS

¿Qué significa la victoria electoral de Syriza el 25 de enero?

Hay dos puntos importantes. El primero es el fracaso de la política de austeridad para resolver la crisis en el caso de Grecia, y el segundo es la magnitud de la oscilación hacia la izquierda. Estos desarrollos son obviamente significativos en el caso griego, pero tienen mayores implicaciones en toda Europa.

A lo largo de 2014, el gobierno griego de entonces (una coalición de los principales partidos de centro-derecha y de centro-izquierda, respectivamente Nueva Democracia y Pasok, bajo Antonis Samaras) tenía la perspectiva de que, si lograba un superávit presupuestario suficiente, eso sería el final de la crisis: convencería a los mercados de que la deuda griega es sostenible, los diferenciales se vendrían abajo, y Grecia estaría de vuelta a la normalidad.

Este mensaje se utilizó muy, muy

fuertemente como propaganda gubernamental. Se derrumbó en otoño, cuando se produjo un día de pánico en los mercados financieros, con un desplazamiento de las colocaciones de riesgo hacia refugios seguros. Y eso provocó que los diferenciales de los bonos griegos se dispararan. Era obvio para todo el mundo que se trataba de un nuevo fracaso, el enésimo, en los últimos cinco años. Así que este es un aspecto particularmente importante, porque plantea la cuestión de una alternativa: de qué manera sería posible salir de este ciclo de austeridad que no resuelve los problemas y se repite en un círculo vicioso.

El giro a la izquierda era visible y palpable: ayudó a prevenir que Samaras obtuviera una mayoría presidencial, y así llegamos a las elecciones. En Grecia la izquierda nunca obtuvo una mayoría. Esta vez fue así, sobre todo en los barrios populares, donde ganó más del 50 por ciento del voto. Otro

indicador de la masiva radicalización: en las zonas de clase trabajadora, el Partido Comunista (KKE) tuvo mejor resultado en votos que los fascistas de Amanecer Dorado.

De nuevo, esto es una señal de lo que viene ocurriendo desde el período anterior. Amanecer Dorado había adquirido notoriedad, entrando en el parlamento en 2012, y no se sabía qué pasaría entre 2012 y 2015. El peligro de que el drama de la austeridad pudiera hacer que mucha gente se inclinara hacia la extrema derecha era bastante real. Pero las cosas no han ido así. El giro ha sido a la izquierda, como es obvio no solo por la victoria de Syriza, sino también por el hecho de que Amanecer Dorado ha perdido fuerza. Ese fue el resultado de una continuada ola de radicalización.

Esto es algo que se destaca en la experiencia griega. Fue evidente en el primer período, de 2010 a 2012, cuando se produjo una ola de huelgas

generales opuestas al plan de rescate y las condiciones de austeridad impuestas por el rescate. Esta ola continuó en los dos años siguientes, a partir de 2012 hasta estas elecciones, y la gente se radicalizó aún más. Se puede comprobar por el crecimiento del movimiento antifascista, con las grandes manifestaciones tras el asesinato de Pavlos Fyssas por neonazis en septiembre de 2013. Y también se ha visto en las actividades de los grupos de trabajadores que continuaron la resistencia, como los de ERT, la empresa griega de radiodifusión, cerrada en junio de 2013. La respuesta de los trabajadores fue ocupar ERT y mantenerla abierta hasta que la policía cerró las instalaciones. Así que tenemos una combinación de ambos factores: la gravedad de la crisis y una ola masiva de radicalización. Esta es la base del resultado de las elecciones que llevó al gobierno de Syriza.

Así pues, tenemos un proceso de radicalización que se inicia en 2010 y que se expresa en el resultado electoral. Esto significa que las expectativas en Syriza eran enormes. Pasados los primeros meses de gobierno de Syriza, ¿cómo evalúa su actuación, especialmente a la luz del acuerdo con el Eurogrupo en Bruselas el 20 de febrero?

El resultado de las elecciones reforzó las expectativas. Mucha gente no estaba segura de que la izquierda pudiera ganar. Tras las elecciones, cuando se comprobó que los viejos partidos habían colapsado, continúa el desplazamiento hacia la izquierda, de modo que según las encuestas de opinión Syriza supera ahora a los conservadores en más de 20 puntos – Nueva Democracia está por debajo del 20 por ciento, Syriza por encima del 40 por ciento. Se demuestra así que la gente estaba esperando una señal de esperanza, que llegó el 25 de enero. En todo caso, el resultado de las elecciones ha seguido impulsando la radicalización.

El acuerdo alcanzado con el Eurogrupo es una trampa que encierra al nuevo gobierno en un nuevo ciclo de austeridad. Tiene que pagar la parte de la deuda que vence en los próximos seis meses y no hay ayuda financiera del Banco Central Europeo (BCE) o cualquier otra institución europea. Tiene que conseguir el dinero mediante la imposición de recortes.

Esa es una perspectiva terrible. No significa la gente se haya decepcionado como resultado del acuerdo. No, no creo que haya señales de eso. Hay un gran espíritu de lucha, como demuestra la lucha de trabajadores y sindicatos porque se cumplan sus demandas.

Las reacciones ante el acuerdo han venido de la izquierda. La derecha está tan debilitada que ha recurrido a la política de: “Bueno, nosotros ya lo dijimos. Syriza está enfrentándose a la realidad. Bienvenida sea; pongamos un poco más de presión, y se comprometerá aún más”. Pero ese no es el tema principal en este momento. El tema principal es la reacción desde la izquierda.

Hemos oído mucho acerca de la oposición al acuerdo de Bruselas desde dentro de Syriza, dentro del Comité Central, entre los diputados. Sería interesante saber cuál fue la respuesta a la operación dentro de la izquierda en sentido amplio, entendida como Syriza, Antarsya, etc., pero también dentro del movimiento obrero más en general. ¿Hasta qué punto conduce este pacto a la cristalización de una especie de izquierda alternativa a las políticas de Tsipras y su ministro de Finanzas, Yanis Varoufakis?

En estos momentos, esta es una posibilidad abierta. No hubo reacción generalizada al acuerdo dentro de Syriza. El grupo parlamentario tuvo una sesión donde Tsipras presentó la oferta y, al final de la reunión, preguntó a los diputados si votarían a favor o en contra. La resultado fue muy malo para Tsipras. Syriza tiene 149 diputados; pues 38 estaban ausentes, 70 votaron a favor, y entre 30 y 40 o bien votaron en contra o se abstuvieron. Efectivamente, en esa reunión no obtuvo el apoyo ni de la mitad de su grupo legislativo. Esta es una muestra de cuán amplia es la oposición al acuerdo.

Tras la discusión en el grupo parlamentario, el gobierno decidió que el acuerdo no sería ratificado por el parlamento griego. Legalmente encontraron un modo según el cual no era necesario que el Parlamento griego votara sobre el acuerdo. Pero políticamente significa que se dan cuenta de que si el acuerdo se llevaba al Parlamento, habría diputados de Syriza que se unirían con el Partido Comunista en el voto en contra.

Hablemos sobre las fuerzas independientes a la izquierda de Syriza. Está por supuesto el Partido Comunista, que experimentó un auge de votos en las elecciones. Pero, según nuestro punto de vista, son más importantes la coalición Antarsya y el SEK como parte de la misma. Estas formaciones fueron muy atacadas en el momento de las elecciones de 2012 por tomar una postura independiente de Syriza, pero se podría argumentar ahora que esa postura se está viendo reforzada.

Este es el punto de partida. El debate sobre qué tipo de partido es Syri- ▶

“El acuerdo alcanzado con el Eurogrupo es una trampa que encierra al nuevo gobierno en un nuevo ciclo de austeridad”

“Los y las anticapitalistas deben elevar demandas por la cancelación de la deuda, la nacionalización de los bancos y romper el control del BCE”

za se lleva dando desde hace mucho tiempo, tanto dentro como fuera de Grecia.

Las voces que advertían de que este es un partido reformista de izquierda eran atacadas. Ahora, por supuesto, resulta que es muy importante contar con una evaluación correcta de hacia dónde se dirige Syriza. Y los últimos movimientos de Alexis Tsipras están confirmando esto.

Eso, por supuesto, no es el fin de la historia. Eso te da una orientación estratégica, pero no resuelve las dificultades de cómo se crea una oposición de izquierda en esta situación. Eso no es fácil de resolver. Por ejemplo, el Partido Comunista se presenta como una oposición de izquierda, pero pasa la mayor parte del tiempo sólo denunciando a Syriza. Es tan sectario que denuncia a toda la izquierda. La denuncia estándar a Antarsya es que está siguiendo a Syriza, muy al contrario de la impresión general de Antarsya, de que es una oposición de izquierda a Syriza. Esto está creando un gran problema. No se puede apoyar a los grupos de trabajadores y a las bases de Syriza en su oposición a los compromisos con el Eurogrupo simplemente denunciando a Syriza constantemente. Así resulta que el Partido Comunista, a pesar de su impresionante tamaño, no es una fuerza efectiva para la creación de una oposición de izquierda que podría obligar al gobierno de Syriza a abandonar los compromisos y empezar a cumplir sus promesas.

Esto es algo que Antarsya está tratando de hacer. A pesar del pequeño tamaño de las fuerzas de Antarsya, está bien colocada para eso, sobre todo, porque no es sectaria. Hemos estado en luchas comunes con las bases de Syriza en muchas ocasiones, durante las huelgas, durante el ocupación de plazas, durante las manifestaciones antifascistas, etc. Así que hay muchos vínculos, muchos puentes, entre el bases de Syriza y Antarsya. Esto era aún visible en las elecciones: si nos fijamos en los resultados de las elecciones, es fácil ver que hay por lo menos 100.000 personas que votan tácticamente, a veces por Antarsya, a veces por Syriza. Si dejamos el ámbito parlamentario y miramos más ampliamente, el número es, obviamente, mucho más grande.

Si Antarsya sigue una política de frente único con las bases de Syriza opuestas al acuerdo, existe la posibilidad de una respuesta, de resistir no sólo lo que sucederá en estos cuatro meses, sino lo que vendrá después.

Estamos involucrados en la activi-

dad común en muchas áreas. El 21 de marzo es un claro ejemplo, para poner fin a los campos de concentración, por la legalización de las personas inmigrantes, y por el juicio de Amanecer Dorado. De nuevo, esto no atrae automáticamente a todas las secciones de Syriza. Por ejemplo, el presidente del Parlamento, Zoí Konstantopoulou, tiene una postura equivocada sobre la cuestión de Amanecer Dorado, desafiando a los tribunales, ya que no permiten a los diputados de Amanecer Dorado que están en la cárcel asistir a las sesiones del parlamento. Eso fue un balón de oxígeno a la extrema derecha. Oponerse a esto es parte del desafío al que nos enfrentamos para presentar una alternativa de izquierda. Pero creo que estamos haciendo progresos. El ejemplo griego ya está demostrando ser una inspiración para la gente que desea luchar contra la austeridad en toda Europa. Esta es una dinámica importante. Sostenerlo es la principal tarea de los revolucionarios en este momento, y esto significa apoyar la organización de trabajadores que luchan por satisfacer sus demandas inmediatas, a pesar de las restricciones impuestas por el acuerdo del Eurogrupo. También significa elevar las demandas del programa de transición anticapitalista: la cancelación de la deuda, romper con el euro, la nacionalización de los bancos y dirigirse hacia el control obrero.

El economista griego Costas Lapavistas afirma que “En Antarsya, solo se habla de derrocar el capitalismo y establecer el comunismo. Lo que esto esconde, realmente, es un profundo miedo al poder”. Algo similar se ha dicho acerca de la independentista y anticapitalista CUP en Catalunya, donde participamos como En lluita. ¿Qué opinas?

En primer lugar, se trata de una caricatura de lo que Antarsya dice y hace. En realidad, nuestra práctica y nuestro programa comienzan con el apoyo a las demandas más elementales. Por ejemplo, cuando los trabajadores agrícolas migrantes en Manolada, en el sur de Grecia, se declararon en huelga, sus demandas eran simples: el pago de los atrasos, permisos legales para permanecer y trabajar en el país, y agua caliente en las chozas rudimentarias donde se alojaban. Apoyamos a los huelguistas, mientras que los políticos locales de Syriza hicieron oídos sordos. Si la lucha por agua caliente cuando alguien necesita lavarse es equivalente a la lucha por el comunismo, que así sea.

En cuanto a la cuestión del poder y quién tiene miedo, de nuevo la práctica vale más que mil palabras. Cuando

los trabajadores de ERT ocuparon los locales y comenzaron a hacer funcionar el servicio de noticias por sí mismos, apoyamos la acción y sugerimos que esa era una demostración práctica de qué significa el control obrero. Syriza prometió que resolvería el problema cuando formara gobierno. Ahora tenemos un gobierno de Syriza y dice que seguramente tendrá que posponer sus promesas hasta que llegue a un acuerdo con la Unión Europea, el FMI y el Banco Central Europeo. El gobierno ya ha retrocedido en su promesa de detener las privatizaciones (por ejemplo, en el puerto de El Pireo) y se prepara un proyecto de ley para reabrir ERT en términos comerciales (basado en la obtención de una parte satisfactoria de los ingresos por publicidad) y no bajo el control de los trabajadores que la defendían contra el cierre. Entonces, ¿quién está realmente mostrando miedo ante los poderes fácticos?

Podemos espera seguir el ejemplo de Syriza. ¿Representan sus avances una revitalización de la socialdemocracia en Europa? ¿Qué les dirías a las activistas anticapitalistas en el Estado español, tanto dentro como fuera de Podemos?

La socialdemocracia está en crisis profunda en toda Europa. En Grecia, Pasok solía ser el partido hacia el que se volvía la clase dominante cada vez que estaba en problemas. Cuando el gobierno neoliberal de Mitsotakis se derrumbó en 1993, frente a una ola de huelgas, Pasok pasó a dirigir el país durante casi 11 años, preparando la entrada en la zona euro mediante la imposición de un programa de recortes y privatizaciones. Ahora Pasok es el partido más pequeño en el nuevo parlamento. La radicalización de los trabajadores ha conducido a su colapso. Syriza se está comprometiendo con la clase dominante, pero viene a sustituir la fallida socialdemocracia.

La clase dominante tiene miedo de que la radicalización de los trabajadores no pueda ser contenida por Syriza. Cabe esperar que la clase dominante española adopte un enfoque similar hacia Podemos. La tarea de la gente anticapitalista es ayudar a la radicalización de los trabajadores.

En el caso griego esto significa apoyar a los grupos de trabajadores que luchan para que Syriza no se aleje de sus promesas. Significa una acción común con los partidarios de Syriza que no aceptan que el gobierno no cierre los campos de concentración para inmigrantes. En el Estado español, significa luchar al lado de los partidarios de Podemos por el derrocamiento de Rajoy. En Francia, significa organi-



zarse contra la islamofobia y el Frente Nacional. Hay un hilo internacionalista común detrás de todas estas luchas.

Al mismo tiempo, los anticapitalistas de todo el mundo deben elevar demandas por la cancelación de la deuda, la nacionalización de los bancos y romper el control del BCE. La lucha contra la austeridad tiene que generalizarse y desafiar el control de los banqueros. Romper con el euro es una demanda internacionalista, si es parte de un programa de transición anticapitalista. Por último, parte de nuestras tareas comunes es abrir el debate sobre la estrategia. Las victorias electorales pueden ser los primeros compases de una radicalización de los trabajadores, pero ciertamente no son los últimos. Tenemos que argumentar a favor de una estrategia revolucionaria que plantee nuestro horizonte más allá, hacia el poder obrero.

Precisamente, lo que estamos viendo con los avances de Syriza y Podemos es un retorno a debates sobre estrategia que fueron vigorosos en la década de 1970, pero que quedaron un poco aparcados desde entonces. Así, Stathis Kouvelakis, una de las principales figuras

de la izquierda de Syriza, ha invocado la importancia de Antonio Gramsci y Nikos Poulantzas para entender el tipo de estrategia que persigue Syriza. Por su parte, los dirigentes de Podemos están muy influenciados por Ernesto Laclau y Chantal Mouffe... ¿Qué crees que dirían los y los marxistas revolucionarios sobre estos debates?

Bueno, es un avance muy importante. Como señalas, este tipo de debates habían pasado a segundo plano durante mucho tiempo. Ahora vuelven al primer plano, y esto es obviamente bienvenido. A menos que aclaremos el enfoque estratégico que puede responder a estos debates, no importa cuántas victorias tácticas logremos, que no vamos a estar haciendo progresos. En términos del contenido del debate, la cuestión del Estado es muy central. La experiencia de los primeros meses de gobierno de Syriza plantea estas preguntas.

La idea de que se puede dirigir el Estado con una estrategia de reformas parciales que pueden ser apoyadas por los movimientos populares fuera del estado, pero que, básicamente, la estrategia es la de una reforma gradual del Estado desde dentro, es un ►

aspecto fundamental en el enfoque de Syriza. Es algo que no se puede ignorar. Hablaba antes sobre las opciones de Tsipras al dejar ministerios importantes en manos de los derechistas. No es nada nuevo. Esta fue la política de Salvador Allende en Chile. Hizo un acuerdo según el cual un gobierno de izquierda no tocaría la prensa, no tocaría el ejército, y así sucesivamente. No llegó a ninguna parte.

En Grecia estamos en peligro de repetir los mismos errores, si seguimos este enfoque. Así que la pregunta de una alternativa, la cuestión de la construcción de un movimiento que pueda desafiar al Estado, también su núcleo duro, es algo que ha de volver al orden del día. Y es importante, sobre todo si el ejemplo griego se repite en el Estado español y en otros lugares. Es muy posible que veamos esto en los próximos meses. El debate será más urgente si tenemos revueltas en toda Europa contra la austeridad y un giro a la izquierda. Entonces, el debate sobre si la estrategia debe limitarse a reformar el Estado o ampliar sus horizontes hacia un derrocamiento revolucionario del Estado aparecerá una y otra vez. De hecho, ya se ha iniciado. Y vamos a ver más episodios en los próximos meses. En Grecia, el debate estratégico está ligado de nuevo a la caracterización de Syriza. La gente dentro de Syriza se está dando cuenta de repente de que no son todos iguales, y que tratar la convivencia de diferentes corrientes (reformista, revolucionaria y movimientista) dentro de Syriza como pacífica y positiva es muy engañoso. Ahora la gente se está dando cuenta de que la dirección de Tsipras es reformista de derechas y que está tratando de difuminar estas diferencias internas. Es la desventaja de la estrategia de Poulantzas, que

desdibuja las diferencias no sólo entre reforma y revolución, sino también entre el reformismo de izquierdas y el reformismo de derechas. Estas diferencias están llegando con fuerza a la primera línea, y por lo tanto necesitamos hacer frente a todas estas cuestiones con urgencia.

Como marxista, defiendes el derrocamiento del Estado capitalista. Esto plantea muchas preguntas sobre la relación entre reforma y revolución. Manuel Monereo, miembro del consejo directivo de Izquierda Unida, afirma que “Una de las paradojas de la presente es que, para ser realmente reformista, hay que ser revolucionario”. Con ello quiere decir que “el neoliberalismo financiarizado es tan fuerte que hace extremadamente difícil que tenga éxito cualquier intento de reformarlo, siquiera moderadamente”. Entonces, ¿es el keynesianismo radical de izquierda la mejor estrategia para los marxistas? ¿Es posible en absoluto aplicar políticas progresistas desde el gobierno?

La practicidad del keynesianismo “para hacer política en el aquí y ahora” es un mito que no es compatible con los hechos. Durante la larga crisis del capitalismo en la década de 1930, las políticas keynesianas no tuvieron éxito en poner fin a la depresión. En los EE.UU., a pesar del New Deal de Roosevelt, la economía entró en recesión de nuevo en 1937 y el sistema se recuperó sólo después de Segunda Guerra Mundial. En los años 70 se dio una experiencia similar: una vez más, las políticas keynesianas no lograron detener la crisis, por ejemplo en Gran Bretaña.

El principal defecto en el enfoque keynesiano es que deja el control de las inversiones en manos de los capitalistas y trata de reactivar la econo-

“La construcción de un movimiento que pueda desafiar al Estado ha de volver al orden del día”

mía “induciéndoles” a invertir con la perspectiva de una mayor demanda de sus productos. Esto es como tratar de empujar un tren con una cuerda. El capital no va a invertir a menos que considere la posibilidad de una mayor tasa de ganancia. Es por eso que los reformistas keynesianos terminan por comprometerse con ataques neoliberales sobre las condiciones de los trabajadores.

Esto no quiere decir que el “neoliberalismo financiarizado” sea todopoderoso. Más bien significa que la izquierda, si quiere impugnarlo seriamente, debe adoptar un enfoque basado en el marxismo. La cuestión central es quién controla las decisiones de inversión. La izquierda, pues, debe elaborar un programa para tomar el control del sistema bancario y plantear la cuestión del control obrero.

* Esta entrevista es un resumen de una ya realizada por la revista *International Socialist Journal* pero que contiene preguntas realizadas por *La Hiedra*. Su versión íntegra, traducida por Isaac Salinas, será publicada en nuestra web. Tiene el permiso de su autor. ■



LA INFLUENCIA DE LA CLAU Y MOUFFE EN PODEMOS: HEGEMONÍA SIN REVOLUCIÓN

La influencia del populismo de izquierdas de Laclau y Mouffe en el núcleo impulsor de Podemos resulta evidente. En este artículo desgranamos los elementos que configuran este pensamiento y lo contrastamos precisamente con el del revolucionario italiano que los inspiró, Antonio Gramsci.

POR MIGUEL SANZ ALCÁNTARA

La propuesta política de Ernesto Laclau y Chantal Mouffe es claramente el principal asidero teórico del núcleo fundador de Podemos: Pablo Iglesias, Íñigo Errejón, Juan Carlos Monedero y Carolina Bescansa. Parece ser que con diferentes matices, todos ellos se mueven en un acuerdo de orientación práctica con referencia en la teoría Laclau-Mouffe.

Laclau, nacido en 1934, militó en el marxismo nacionalista argentino desde los años 60. Su evolución a partir del golpe de Estado de marzo de 1976 (ya afinado en la Universidad de Essex, Inglaterra) le condujo a un alejamiento progresivo de sus anteriores posiciones hasta dar nacimiento, junto a Chantal Mouffe, a lo que se ha denominado “postmarxismo”. Uno de los motivos que impulsó el surgimiento del postmarxismo fue la búsqueda de una adaptación de la izquierda a los nuevos

movimientos sociales surgidos tras 1968 (feminismo, ecologismo, liberación gay y lesbiana, antimilitarismo, etc.)². Se trataba de teorizar una estrategia política que rompiera con el viejo esquema marxista de una transformación revolucionaria de la sociedad apoyada en la actividad consciente de la clase obrera.

La obra *Hegemonía y Estrategia Socialista: hacia una radicalización de la democracia* de 1985 es, quizás, el trabajo más conocido del postmarxismo. Los planteamientos de Laclau y Mouffe —abstractos, oscuros y poco accesibles para los y las lectoras no familiarizadas con el lenguaje del posmodernismo— encajaban bien en el ambiente intelectual de los años 80. El panorama político europeo y norteamericano giraba hacia la derecha (con Reagan y Thatcher en su cénit) y la clase trabajadora y los sindicatos de occidente se batían en

Panos Kamenos, líder del partido nacionalista de derechas ANEL, junto a Alexis Tsipras, durante las conversaciones para la formación del nuevo gobierno.





Ernesto Laclau en la presentación del documental *Catastroika* en Ecuador en mayo de 2012. A la derecha, con Cristina Kirchner en la residencia presidencial argentina en noviembre del mismo año.



© Casa Rosada / mdzol.com

retirada. Como veremos, la crítica de Laclau y Mouffe al marxismo es más bien una crítica a una caricatura de las ideas de Marx y Engels, popularizada primero por los teóricos de la Segunda Internacional y después por el estalinismo. El mismo Laclau, antes de su transición hacia el postmarxismo, estuvo influenciado por esta forma de interpretación de las ideas de Marx y Engels, si bien adaptadas a la compleja situación de la Argentina de los años anteriores al golpe de 1976, donde el peronismo era con diferencia la corriente política dominante³.

El populismo de izquierdas —que viene a ser la síntesis práctica actual de la teoría Laclau-Mouffe asumida por la dirección de Podemos— tiene, como se explicará a continuación, bases muy cuestionables desde el punto

Para estos autores, el capitalismo moderno ha deshecho las grandes identidades comunes y heterogeneizado los conflictos, produciendo multitud de indentidades

de vista de la construcción de un sujeto político transformador, y consecuencias prácticas que conducen inevitablemente al campo de lo electoral a expensas de las luchas sociales. La apropiación sesgada que estos dos autores han hecho del revolucionario italiano Antonio Gramsci, como se explicará al final del artículo, ofrece algunas de las claves para encontrar una respuesta alternativa y transformadora al populismo de izquierdas.

Distanciamiento del marxismo

Las posiciones desarrolladas por Laclau y Mouffe en los años 80 extendían la propuesta de Althusser⁴ de “autonomización” o independencia de las diferentes estructuras que conforman la realidad social. Para Althusser no existía una “totalidad” sino que percibía la sociedad dividida en diferentes estructuras, entre las que se encontrarían las estructuras económica, política e ideológica. Estas estructuras se desarrollarían de forma independiente y se relacionarían sólo de forma coyuntural⁵.

Laclau y Mouffe asumen este planteamiento y llevan al extremo el concepto de “autonomización”: las relaciones sociales no forman parte de un sistema unitario en lo económico y lo político, sino de un campo entrecruzado de antagonismos que pueden o no relacionarse pero que requiere la autonomización de las esferas de lucha: “no hay, por ejemplo, vínculos necesarios entre antiseñorismo y anticapitalismo [...]. Sólo es posible construir esta articulación a partir de luchas separadas, que sólo ejercen sus efectos equivalentes y sobredeterminantes en ciertas esferas de lo social”⁶.

En este esquema, las luchas de los y las trabajadoras (piedra angular de la transformación social en el marxismo) no juegan ningún tipo de papel central. La lucha de clases es un punto más, entre otros, de la articulación de antagonismos. Es más, si las esferas ideológica y económica de la sociedad son autónomas, los conflictos surgidos en ellos son también independientes. Las identidades de grupos sociales surgidas de estas esferas (identidad de género, de raza, de

clase, etc.) y sus respectivos conflictos no pueden explicarse desde la existencia objetiva de una fuente primaria de opresión. Queda descartada así la explotación de la clase trabajadora en el sistema capitalista (y las relaciones de producción que conllevan) como elemento configurador del conjunto de las relaciones sociales. Y queda sacralizada la expresión de la lucha a través de identidades sociales independientes, en esferas de acción que sólo encuentran su lugar común en lo cultural, lo ideológico y lo discursivo.

Para estos autores, el capitalismo moderno ha deshecho las grandes identidades comunes (en especial la de pertenencia a una clase social concreta) y heterogeneizado los conflictos, produciendo multitud de identidades colectivas diferenciadas. Si bien esto es hasta cierto punto cierto, existe una gran diferencia entre entenderlo como un efecto del capitalismo que, bajo las condiciones adecuadas, puede ser revertido, y el considerarlo una característica intrínseca del capitalismo contemporáneo, como consideran los autores del posmodernismo.

En las obras posteriores de ambos autores y, por ejemplo, en *La Razón Populista* (penúltimo libro publicado en vida por Laclau), podemos encontrar numerosos ejemplos de la proposición de que la lucha es siempre de naturaleza discursiva, ideológica, y que ésta es la esfera realmente totalizante donde deben desplegarse los esfuerzos de acción política. Para Laclau, Mouffe y los autores y autoras del postmarxismo, “no hay nada fuera del texto” (o del discurso). Éste incluye lo ideológico y lo material: “Hablamos de los discursos como totalidades estructuradas que articulan elementos tanto lingüísticos como no lingüísticos”⁷. Una de las consecuencias directas de este planteamiento es el papel central que otorga a los intelectuales en la lucha política, algo que encaja como un guante con el núcleo de la dirección de Podemos. Como ha señalado Ellen Meiksins Wood, este planteamiento: “necesariamente adscribe a los intelectuales un rol predominante en el proyecto político, en tanto que descarga en ellos no menos que la tarea de la construcción de ‘agentes sociales’ por medio de la ideología y el discurso”⁸.

La separación de las esferas económica e ideológica en el análisis de la sociedad debe ser entendida como una rebelión —ya abierta por Althusser y otros pensadores y pensadoras— contra el mecanicismo marxista generalizado por el estalinismo y sus intelectuales, dominante desde los años 30 en el panorama comunista internacional, y del que parcialmente el mismo Laclau procedía. Laclau y Mouffe centran en *Hegemonía y estrategia socialista* gran parte de su crítica contra un marxismo caricaturizado, donde existe una relación de *determinación* cercana a lo absoluto entre la realidad material y la evolución ideológica de la sociedad. Valga como ejemplo la obra de Stalin *Acercas del Marxismo en la lingüística*. En ella se insiste una y otra vez en que

la superestructura ideológica, política y jurídica reflejan meramente los cambios en la base de la sociedad (las relaciones de producción) que a su vez reflejan los cambios en las “fuerzas productivas”. Esto le lleva a concluir que “la esfera de acción de la superestructura es estrecha y limitada”⁹.

Laclau, Mouffe y muchos otros autores y autoras¹⁰ reaccionan a este planteamiento mecanicista con una independencia de la superestructura ideológica, donde encuentran el verdadero campo de acción política, un campo tan amplio que acaba abarcando a la realidad material misma. Sin embargo, las ideas de Marx, Engels o pensadores como Gramsci distaban mucho de este mecanicismo crudo criticado por Laclau y Mouffe. Interpretaban esta relación de forma dialéctica, entendiendo que si bien ambos campos de la realidad no estaban separados y la base material de la sociedad ejerce en algunos momentos de forma determinante, la superestructura ideológica de la sociedad puede adquirir una enorme autonomía. De ahí que la batalla política o ideológica sea también determinante para el marxismo.

El punto paralizante de la propuesta Laclau-Mouffe es que relega la acción política al campo discursivo, cultural o de construcción de identidades. De esta forma sus planteamientos no ofrecen ningún tipo de proposición coherente acerca de la construcción de sujetos políticos que no sean efímeros o actúen, directa o indirectamente, en el campo de la realidad material.

El punto paralizante de la propuesta Laclau-Mouffe es que relega la acción política al campo discursivo, cultural o de construcción de identidades

El populismo de izquierda

El esquema de Laclau y Mouffe sirvió durante los años 80 y 90 para respaldar las políticas de identidad, que frente al retroceso de las luchas obreras provocaron una atomización de los diferentes movimientos sociales¹¹. Sin embargo, estos autores fueron decantándose más y más hacia la definición de un proyecto político que hoy día Chantal Mouffe llama “el populismo de izquierdas”. En *La Razón Populista*, Ernesto Laclau expone cómo las diferentes demandas surgidas de los diferentes campos de la sociedad pueden llegar a converger para dar lugar al nacimiento de un sujeto político (“el

pueblo”) con capacidad para poner en marcha una nueva época más democrática. Con la ayuda de conceptos y proposiciones procedentes de la lingüística y el psicoanálisis, el autor traza un modelo de análisis del populismo en clave positiva. El populismo no es una ideología ni una carencia de ideología. Es una lógica política que atraviesa ideologías y propuestas políticas. Veamos cómo funciona.

Laclau parte de la existencia de demandas democráticas que emanan de diferentes grupos sociales. El primer paso para la construcción de “el pueblo” es la creación de una frontera política que consiga agrupar todas estas demandas (o una parte considerable de ellas) en un campo común, y definir al mismo tiempo un enemigo que se encuentra al otro lado de la frontera política. ►

Es la labor realizada por el concepto de “casta” repetido una y otra vez en el discurso público de Podemos.

Como se ha dicho anteriormente, el papel del discurso para Laclau y Mouffe no es sólo instrumental (la movilización a través de un mensaje político) sino también constitutivo. Es la lectura correcta de la situación y la elección de un discurso por parte de un liderazgo fuerte y carismático lo que hace posible el reconocimiento de una “cadena equivalencial” entre diferentes demandas y la constitución de un frente político común que parta de demandas dispersas.

El segundo paso es el proceso hegemónico a través de los significantes vacíos. Para Laclau y Mouffe el proceso hegemónico del conjunto de su teoría dista mucho del elaborado por Gramsci (como veremos al final de este artículo). Consiste fundamentalmente en que una de las demandas democráticas contenida en esa cadena se erige como contenedora de todas las demás. Pero esto sólo puede ocurrir si la demanda que va a convertirse en el signo de todo el movimiento es vehiculada a través de un significante —una palabra o conjunto de ellas— cuyo contenido —significado— está vacío. El concepto de vacío hace referencia a una demanda cuya plenitud nunca puede ser alcanzada y cuyo significado está abierto. Un ejemplo de significante vacío podría ser la demanda de “paz, pan y tierra” de la revolución rusa. Esta demanda, en su particularidad, agrupaba al mismo tiempo toda una carga de exigencias particulares contra el zarismo. Por eso al mismo tiempo constituía un significante con capacidad para hegemonizar el proceso y vehicular muchas otras demandas.

La construcción del pueblo según Laclau implica la consolidación de este campo político, con otros ingredientes como un liderazgo que simbolice al sujeto político en su conjunto y movilice los anhelos y pasiones del público (“la unificación simbólica de un grupo en torno a una individualidad es inherente a la formación de un pueblo”¹²).

Dos aspectos problemáticos de la cuadratura del círculo populista

En primer lugar Laclau admite que el populismo es, por definición, un ejercicio de unión de multitud de elementos heterogéneos. Da por hecho que la cadena equivalencial de demandas que darán lugar al sujeto político debe agrupar a diferentes clases y sectores sociales. De aquí se deduce que el discurso del populismo debe ser, por definición, ambiguo, destinado a abarcar al mayor número posible de sectores sociales en diverso grado de conflicto con la autoridad.

El seguimiento de esta noción por parte de Pablo Iglesias e Íñigo Errejón es evidente. Podemos ha ido diluyendo sus posiciones políticas de izquierdas para hacer más y más habitable la opinión favorable del mayor número de sectores sociales, incluso si sus intereses se encuentran enfrentados. Es difícilmente compatible la unificación del núcleo de gente trabajadora procedente del 15M (que gritaba que nuestra solución es mandar a los banqueros a prisión) con los “empresarios honestos” que el Secretario General de Podemos Madrid, Jesús Montero, nombraba en alusión a la familia Botín¹³.

Igualmente resulta incompatible casar aquellas demandas que requerirán de una mayor imposición fiscal y los intereses de las clases medias (pequeños empresarios y profesionales) que no tienen interés en pagar más impuestos. El resultado es que demandas como la renta básica, ya de por sí poco ambiciosa, acaban cayendo del programa para mantener la cohesión de la cadena equivalencial (o de las perspectivas electorales). La elaboración del último programa electoral de Podemos para las elecciones autonómicas y municipales es un esfuerzo más para visualizar esta unión heterogénea e inestable de intereses sociales.

Una intervención clarificadora en este sentido fue la de Carolina Bescansa hace ya meses, cuando en el proceso de primarias de la Comunidad de Madrid, para desacreditar al sector crítico de Podemos, esgrimió frente a la prensa que “existe un Podemos para protestar y otro para ganar”¹⁴.

Efectivamente, con un sujeto político que contiene intereses sociales no definidos que pueden llegar a ser contradictorios no es posible poner en marcha un frente común con objetivos claros destinado a la movilización y la conquista popular de derechos. Lo que se puede hacer con un sujeto político así es lo que la dirección estatal de Podemos está haciendo: apelar a nuestro voto o a todo lo que sirva para captar más votos, pero nada más. El proceso de desmantelamiento de los círculos como espacios de organización social está también relacionado con las consecuencias colaterales de la estrategia populista. Ésta no puede desarrollarse con espacios vivos y activos de base donde se produce una clarificación política y programática de los intereses de la formación. Lo que cuadra con un espacio político populista es la indefinición, la ambigüedad del discurso y la reducción de los antagonismos de clase en su seno.

La heterogeneidad e indefinición planteadas por Laclau, si bien parecían indiscutibles en su utilidad en el ámbito electoral, le han jugado una mala pasada: un partido claramente liberal y conservador como Ciudadanos está siendo capaz de usar los mismos mecanismos discursivos para comerle una buena parte del apoyo electoral (el de las clases medias que hasta ahora habían apoyado, de mala gana, a Podemos).

Siguiendo a Laclau, los elementos en torno a los que está construyendo Ciudadanos su discurso (regeneración democrática, lucha contra la corrupción, fin del despilafarreo económico...) representarían significantes que han pasado de ser “vacíos” a “flotantes”. Por decirlo de alguna forma, están en disputa entre “diversos procesos hegemónicos”¹⁵. Sea como fuere, la situación con Ciudadanos ha mostrado la debilidad de la teoría del populismo de izquierdas en el campo de la construcción simbólica del discurso (que parecía ser su fuerte), o al menos ha mostrado la incapacidad para reformularse de forma precisa hacia la izquierda y evitar que la derecha haga uso de las herramientas discursivas que el mismo Podemos ha construido en el último año y medio. La construcción del populismo tiene ese riesgo (como Chantal Mouffe ha insinuado más de una vez¹⁶): que arma un sujeto político impreciso, espoleado por las emociones, pero que puede oscilar de izquierda a dere-

cha si no se efectúa un cambio cualitativo de conciencia en su interior. Cambio que, por otra parte, no es posible conseguir en el marco limitado y superficial de la movilización electoral.

En segundo lugar, si la estrategia populista intenta poner en pie un sujeto cuya relevancia debe ser máxima hasta la conquista electoral, ¿qué podría ocurrir después? El populismo de izquierdas no tiene otro objetivo que hacerse con la maquinaria del Estado para dar un giro en las políticas del neoliberalismo, como ha expresado Chantal Mouffe mucho más explícitamente que Laclau en multitud de artículos y entrevistas¹⁷. Esta creencia en la posibilidad de “usar” el Estado contra la minoría dirigente (la casta) procede del planteamiento de autonomía de las estructuras de la sociedad, cuya naturaleza no está definida y son sólo un producto “relacional” de la articulación de diferentes elementos.



La influencia de la teoría Laclau-Mouffe es claramente perceptible en Íñigo Errejón, que se ha erigido como el líder de Podemos con mayor disposición a la moderación del discurso público de la formación. El debate acerca del papel de los círculos en esta estrategia ha generado diferencias entre Errejón e Iglesias.

Pero, a la luz de la experiencia de Syriza y otras casos históricos de la llegada al poder político de partidos de izquierda¹⁸, realmente cabe preguntarse si es suficiente con la conquista del gobierno para poder imponer un nuevo programa de medidas enfrentado al neoliberalismo. La respuesta a esta pregunta queda fuera del objetivo de este artículo. Lo que sí sabemos es que el populismo de izquierdas de Iglesias y Errejón no está especialmente interesado en el escenario interno de Podemos en la post-victoria electoral. No hay ni una sola propuesta definitoria de cómo debe articularse una organización con presencia en el Gobierno y fuera de él. Sin embargo, lo que está ocurriendo en Grecia o experiencias como la de Chile en 1970-1973 muestran que la relación entre la organización política, los movimientos, el gobierno y otros elementos del “Estado profundo”¹⁹ puede ser crítica para el avance o no de un proceso de transformación social.

Gramsci sin Gramsci

Para Gramsci, la esencia última de la instancia articuladora —o la voluntad colectiva— es siempre lo que él llama una clase fundamental de la sociedad, y la identidad de esta clase no es considerada como el resultado de prácticas articularias. Esto es lo que, en *Hegemonía y estrategia socialista*, hemos denominado el último resabio de esencialismo en Gramsci. Si lo eliminamos, el pueblo como instancia articuladora

sólo puede ser el resultado de la sobredeterminación hegemónica de una demanda democrática particular que funciona como significante vacío.²⁰

La mayor diferencia en la apropiación sesgada de Gramsci que Laclau y Mouffe realizan en su trabajo respecto a la que realizó el eurocomunismo entre el final de los años 50 y 70 es que Laclau y Mouffe son bastante honestos cuando admiten la supresión que realizan del planteamiento de clase en Gramsci. Por decirlo de alguna forma, para poder utilizar a Gramsci necesitan vaciarlo al completo de las aspiraciones socialistas revolucionarias, a las que consagró su vida, su obra y su muerte. No es una apropiación metodológica como la que pudo haber realizado Marx de la dialéctica de Hegel, sino más bien una apropiación de su pensamiento casi al completo para dirigirlo a objetivos diametral-

mente opuestos a los de Gramsci. Tres son los elementos que Laclau y Mouffe deben desechar o reformular en su esencia para poder utilizar a Gramsci: su concepto de hegemonía socialista, la “guerra de posiciones” y la noción de conciencia contradictoria. Estas tres reinterpretaciones se fundamentan en la negación de la clase trabajadora como agente principal del cambio social y como portadora potencial de una propuesta global para la sustitución del capitalismo por un sistema más justo.

La construcción del pueblo, según Laclau, implica la consolidación de un nuevo campo político y un liderazgo que lo simbolice



© Antonio Manteola / flickr.com

La hegemonía que plantea Gramsci, como contraposición a la hegemonía ejercida por el sistema capitalista, es la búsqueda de una extensión de la ideología de liberación de la clase trabajadora al conjunto de clases y sectores sociales oprimidos. Sin embargo, para Laclau y Mouffe la hegemonía resulta un ejercicio discursivo de unificación de clases y grupos sociales en sí mismo, sin importar qué intereses son los dominantes en esta

El populismo tiene el riesgo de armar un sujeto político impreciso, espoleado por las emociones y que puede oscilar de izquierda a derecha

alianza. El concepto de significativo vacío que agrupa las demandas democráticas de diferentes grupos sociales no busca la extensión de una propuesta ideológica de liberación global del sistema capitalista al conjunto de las y los oprimidos, sino meramente la constitución de un sujeto político fuerte con capacidad para impulsar a sus líderes a hacerse con el control del aparato estatal capitalista. Ya hemos hablado de que esto, en la prácti-

ca, supone una unificación contradictoria de diferentes intereses de clase que paraliza la acción y las conquistas ganadas en pos del apoyo electoral.

Frente a la alianza de clase por el mero hecho de la alianza, Gramsci desarrolla el concepto —ya utilizado en experiencias revolucionarias anteriores— de frente único. Este consiste en la alianza en la lucha —no en lo electoral— entre los sectores con aspiraciones de transformación profunda de la sociedad —que siempre mantienen su independencia— y sectores más moderados de la clase trabajadora y la clase media. A través del proceso de movilización por demandas comunes, el frente único debe servir para extender la influencia de los sectores combativos minoritarios a los más moderados y agrandar así la base social de la movilización por una transformación profunda de la sociedad.

Gramsci era muy consciente de que la solidez ideológica del capitalismo —la hegemonía— en occidente era muy superior a la de otros países con sistemas capitalistas menos desarrollados (como la Rusia de 1917). Por eso plantea que la toma del poder por parte de la clase trabajadora debe seguir un itinerario mucho más complejo y enrevesado que en los países capitalistas atra-

sados. Procedente del campo militar, extrapola el concepto de guerra de posiciones a la política. Este viene a explicar que, en lugar de realizar un asalto directo al poder del Estado para destruirlo (“guerra de maniobra”, como había pasado en el proceso revolucionario ruso y se había intentado en Alemania a partir de 1918), era necesario ir ganando batallas en el ámbito político, cultural y económico, que erosionaran la hegemonía ideológica del sistema capitalista y levantaran una contrahegemonía de carácter socialista. La construcción de frentes únicos tenía este propósito, pero siempre con el objetivo de crear una coyuntura favorable para la toma revolucionaria del poder²¹. Laclau y Mouffe simplemente descartan la posibilidad de la guerra de maniobra. Liberan la guerra de posiciones de su objetivo de toma del poder real, y pretenden, una vez alcanzado el poder político —el gobierno— seguir haciendo una guerra de posiciones desde el Estado para abrir perspectivas democratizadoras (en sentido liberal, no socialista). Pero este proyecto no tenía nada que ver con el de Gramsci.

El último concepto, que no es reinterpretado por Laclau y Mouffe sino simplemente negado, es el de conciencia contradictoria. La separación de la esfera económica e ideológica de la sociedad conduce inevitablemente a esta negación. Para Gramsci el sistema capitalista, fundamentado en la extracción de plusvalía de la clase trabajadora por parte de la clase dirigente, sólo podía funcionar creando una conciencia “falsa” entre la misma clase trabajadora. Esta conciencia permite que la gente asuma un régimen injusto de explotación como normal o invencible.

La creación de una falsa conciencia está directamente relacionado con el concepto de hegemonía del sistema capitalista. Para desarticular esta falsa conciencia es necesario contraponer la realidad material a la ideología dominante. Y este proceso de contraposición sólo puede asegurarse a través de la lucha en diferentes ámbitos y el aprendizaje colectivo de sus resultados. Poniendo el énfasis en la importancia de la lucha política para debilitar la hegemonía ideológica del capitalismo, Gramsci consideraba sin embargo que la lucha en el punto de producción —en los centros de trabajo— era un lugar privilegiado para “destapar” la realidad del régimen de explotación capitalista, pues en él se producen constantemente conflictos que contraponen lo que dicta la ideología oficial y la realidad. Esta visión fue desarrollada por su experiencia participativa y de liderazgo en la ocupación de fábricas en Turín en 1920.

Además partía del hecho de que era la clase trabajadora, con su trabajo día a día, la que permitía el funcionamiento del orden capitalista y el florecimiento de todo su aparato de generación de consensos ideológicos. Por eso sólo la clase trabajadora podía usar su posición privilegiada en el orden capitalista para construir un sistema diferente. Pero esto requería del “descubrimiento” de este horizonte por parte de los mismos trabajadores y trabajadoras: sin las luchas no había victorias; sin ellas no había reconocimiento de su poder colectivo; y sin el reconocimiento de este poder colectivo no podía existir una propuesta para organizar la sociedad de un modo distinto al capitalista. Esto significa romper con la falsa conciencia y adquirir una propia que reconozca su verdadero lugar y poder dentro del sistema.

Laclau y Mouffe asumen que el capitalismo contemporáneo ha conseguido diversificar la situación de la gente trabajadora hasta tal extremo que es imposible generar una conciencia colectiva global de sí misma. En realidad, esta premisa parte de la imbatibilidad del sistema capitalista y por eso resulta tan asumible por to-

das aquellas personas que coinciden en el objetivo de la transformación del sistema desde dentro, en lugar de su sustitución global por otro diferente. Es especialmente adecuada para las personas que tienen una esperanza en transformar la realidad a través de los procesos electorales y la conquista de posiciones institucionales.

Pero Laclau y Mouffe no ofrecen ningún mecanismo efectivo para la transformación de la conciencia colectiva. Sí lo ofrecen para la identificación simbólica de grupos sociales que convergen en un asalto electoral. La tradición marxista originaria plantea la lucha a diferentes niveles como herramienta para la ruptura con la ideología dominante y la adquisición de conciencia, proceso que hemos visto en numerosas ocasiones, desde el impacto de las movilizaciones del 15M a las revoluciones del siglo XX y XXI. Por eso resulta imprescindible recuperar al Gramsci original hoy día frente al Gramsci del postmarxismo: para contraponer una alternativa revolucionaria a un proyecto, el del reformismo de izquierdas, que ya ha fallado demasiadas veces a lo largo de la historia.

Notas:

- 1 Acha, O., 2015: “El marxismo del joven Laclau (1960-1973): una antesala del postmarxismo”, en *herramienta.com.ar*, <http://bit.ly/1JxjWQ5>.
- 2 Para un relato en primera persona sobre el contexto ideológico en el que se escribe *Hegemonía...*, ver la entrevista con Pablo Iglesias en *Otra vuelta de tuerka*, <http://bit.ly/1yLcg5w>.
- 3 Acha, O., *op. cit.*
- 4 Althusser tuvo una enorme influencia en el pensamiento de Laclau. De hecho los planteamientos estructuralistas del pensador argelino-francés fueron la puerta de entrada para una revisión profunda de los planteamientos marxistas.
- 5 Harman, C., 1983, “Philosophy and Revolution” en *International Socialism* n° 21. Londres.
- 6 Laclau, E. y Mouffe, C., 2005, *Hegemonía y Estrategia Socialista*, p. 294, Argentina.
- 7 Laclau, E., 2005, *La Razón Populista*, p. 27, Argentina.
- 8 Meikins Wood, E., 1986, *The Retreat from Class: A New 'True' Socialism*, p. 6, Londres.
- 9 Stalin, J., 1950, *El marxismo en la lingüística*. Pekín.
- 10 Para un recorrido sobre la rebelión contra el mecanicismo y el debate base/superestructura ver Harman, C., 1998: *Marxism and History*, Londres.
- 11 Smith, S., 1994: “Mistaken identity: can identity politics liberate the oppressed?” en *International Socialism* n° 62, <http://bit.ly/1PSncJA>.
- 12 Laclau, E., *op. cit.*, p. 130.
- 13 “Podemos elogia a los Botín por su contribución al bienestar social”, en *eldiario.es*, 28/1/2015.
- 14 “Bescansa a los críticos: ‘Hay un Podemos para ganar y otro para protestar’”, en *infolibre.es*, 19/01/2015.
- 15 Laclau, E., *op. cit.*, p. 166.
- 16 Por ejemplo en la entrevista de la nota 1 al hablar sobre el Frente Popular francés o en *El País*: <http://bit.ly/1EboKqY>.
- 17 Sirvan de muestra la entrevista en *El País* del enlace anterior, en medios argentinos: <http://bit.ly/1baavtY>.
- 18 Ver por ejemplo los planteamientos de Molyneux, J., 2013: “Understanding Left Reformism”, en *Irish Marxist Review*, n° 6.
- 19 El ejército, la policía, los servicios secretos y de seguridad. Ver el debate entre Alex Callinicos y Stathis Kouvelakis sobre la actual situación en Grecia en <http://bit.ly/1J6p7pN>. Sobre las posibilidades de transformación desde el estado ver Barker, C., 1979: “A critique of Nicos Poulantzas” en *International Socialism* n° 4, <http://bit.ly/1OzDNVi>.
- 20 Laclau, E., *op. cit.*, p. 160.
- 21 Hasta los últimos años de su vida en la cárcel, Gramsci tenía esta opinión. Ver <http://bit.ly/1IjuqnE>. ■

LA RUPTURA DEMOCRÁTICA SE DISPUTA TAMBIÉN EN EL PERIODISMO

El apoyo popular a los partidos políticos del régimen del 78 cae de forma continua desde las últimas elecciones generales de 2011. Desde entonces, un potente ciclo de movilizaciones radicalizó a una parte importante de la población que ha dado la espalda a la política tradicional en favor de la "nueva política". Este proceso de crisis de lo antiguo y emergencia, en el sentido de surgimiento y urgencia, de nuevas representaciones políticas tiene, a grandes rasgos, su correlato en el sector de los medios de comunicación. El sistema partidista y mediático enfrenta cambios y retos decisivos en un contexto de restauración o revolución de la democracia en el Estado español.

POR LUIS ZHU

Tenemos derecho a unos medios de comunicación que respondan ante la ciudadanía y no ante un consejo de administración", afirmaba Ada Colau en una entrevista para el lanzamiento del medio digital catalán "Crític". En la misma línea, Pablo Iglesias, declaraba ante la periodista Ana Pastor que "si dos multimillonarios son propietarios de lo que se puede leer, lo que se puede escuchar y lo que se puede ver... Eso es un riesgo". Dos de las figuras más populares de la "nueva política" señalaban la misma idea, la incompatibilidad de la propiedad privada de los medios de comunicación y una democracia al servicio de la mayoría.

El capitalismo informativo

En el Estado español, el medio de comunicación con mayor audiencia es la televisión. Según el Estudio General de Medios (EGM), la pequeña pantalla cuenta con un 88,6% de penetración, a 27 puntos de diferencia del segundo, la radio. Dos grandes corporaciones mediáticas, el Grupo Planeta (del marqués de Lara) y Mediaset (del magnate italiano Silvio Berlusconi), controlan las cuatro principales cadenas privadas en abierto del país (La Sexta, Telecinco, Cuatro y Antena3). El periodismo televisivo está prácticamente en manos de un duopolio, del mismo modo que la democracia parlamentaria está copada por el bipartidismo. A pesar de eso, las tertulias televisivas han sido fundamentales para los partidos que desafían el status quo, y para los que quieren apuntalarlo.

En la radio, el oligopolio es aún más acentuado. Miguel Álvarez, en su artículo "La crisis estructural del periodismo en España", explica la cadena SER, Onda Cero y COPE se reparten el 93% de la publicidad. Por su parte, en la prensa impresa casi el 60% del mercado se lo reparten entre tres actores: Vocento, Unedisa y Prisa.

Quizás sea en este último sector donde mejor se aprecia el descalabro de los medios tradicionales durante la crisis económica. Desde 2007 hasta 2013, los ingresos publicitarios de los principales rotativos han bajado de forma continuada. Solo en 2014 remontaron un tímido 1%. Y en lo que llevamos de 2015, la recuperación todavía no toma cuerpo, ya que han vuelto a caer un 4%, según la propia patronal del sector (AEDE). En paralelo, las ventas de las principales cabeceras del Estado español han caído en picado. Entre 2007 y 2014 perdieron la mitad de las ventas, 460.000 ejemplares menos, según la Oficina de Justificación de la Difusión (OJD). El Estudio General de Medios (EGM) dice que la penetración de los diarios impresos alcanzó su cénit en 2006, con un 41,8%, para después

iniciar un descenso que ha llegado al 29,8% en 2014, pero del que todavía no se sabe cuál será su fondo. Por el camino, se han dejado a casi 12.000 periodistas sin trabajo y una tasa de paro en la profesión superior al 50%.

Los rotativos del Estado español acumulan múltiples dependencias que explican en gran parte sus crisis. La primera y más evidente es la publicidad. El 80% de los ingresos de los diarios provienen de los anuncios, mientras que las ventas representan solo el 20%.

Otra dependencia estaría relacionada con la burbuja de empresas periodísticas vinculadas al pelotazo inmobiliario. Álvarez señala casos como la constructora PROMECAL, que poseía el Diario de Burgos, Diario de Ávila, El Día de Valladolid, El Adelantado de Segovia, El Palentino, las Tribunas de Albacete, Toledo y Ciudad Real, etc., o el de BEGAR Construcciones, que era propietaria de Diario de León, Diario de Soria, Correo de Burgos, etc.

Un tercer brochazo gordo de las dependencias de los medios de comunicación lo explica Pere Rusiñol, ex periodista del diario El País, que relata cómo mientras la prensa internacional publicaba la noticia de que la familia Botín posee cuentas millonarias en bancos suizos, la cabecera madrileña callaba porque el banco de los Botín, el Santander, es uno de los propietarios del periódico. "Los medios se han endeudado y los bancos han entrado en ellos. Y son esos poderes económicos quienes marcan las líneas de los medios. Se deja de concebir la información como derecho fundamental o servicio público, y pasa a ser una mercancía que debe dar el máximo beneficio económico", afirma la periodista Olga Rodríguez. El caso más reciente del control editorial de los grandes grupos accionales es la vergonzosa infracobertura de la huelga indefinida de personal técnico de Telefónica.

La sensación de dependencia de los medios respecto al poder económi-

co y político se ha generalizado entre la profesión y entre la audiencia. En el Informe Anual de la Profesión Periodística de 2014 de la Asociación de Prensa de Madrid (APM), "la falta de independencia política o económica de los medios en los que se trabaja" es el segundo problema para las personas que trabajan en el sector, cuando en 2006 ocupaba la cuarta posición. En ese año, un 57% de las personas entrevistadas declaran haber sufrido algún tipo de presión por sus superiores, la empresa, los anunciantes o cargos políticos, mientras que en el informe de 2014 la cifra sube a un 80%. Además, entre 2006 y 2014, la credibilidad de los medios entre la población bajó de 6 a 5,3 sobre 10. En 2014, según la APM, los tres principales motivos de desconfianza en los medios son: "Los intereses políticos de los periodistas y de los medios, la falta de independencia de ambos y los intereses económicos de las empresas de medios de comunicación".

El País, El Mundo, ABC, La Vanguardia, etc., conservan parte de su prestigio pasado, pero su influencia y alcance están siendo constantemente erosionados por "nuevos" medios periodísticos que apuestan por el viejo ideal periodístico de fiscalizar el poder, y no aliarse con él. De fondo, tenemos un aumento de la politización de la población, fruto del 15M, y las posibilidades que abren las redes sociales.

Medios emergentes

Que el periodismo se ha utilizado como herramienta para acumular beneficios económicos y legitimar el poder no es una tendencia nacida de la crisis, sino que es algo tan viejo como el propio periodismo. Del mismo modo que también existe desde hace mucho tiempo un modelo de periodismo en el que la crítica al poder, no es una excepción, sino la regla. Y es en momentos de gran convulsión social, de cuestionamiento de las ideas dominantes, cuando las visiones críticas rompen las espirales de silencio y pueden llegar incluso a marcar la agenda. Algo de todo esto ha pasado durante los últimos años.

Ya antes de la crisis existían medios de comunicación críticos, como El Diagonal o La Directa, entre otros. Pero la desestabilización económica, política y mediática ha hecho nacer nuevos medios que apuestan por un periodismo independiente del poder para fiscalizar la clase dirigente. Dos de los más existentes en el Estado español es el digital eldiario.es y La Marea.

Estos cuatro medios disponen de páginas webs con actualizaciones diarias y ediciones impresas con periodicidades diferentes (el diario.es edita



El periodismo puede estar del lado del poder o del lado de las de abajo. Su mirada juega un papel importante en los procesos de cambio.

una revista monográfica). Sus redacciones están compuestas, en diferentes proporciones, por activistas de los movimientos sociales y profesionales que rechazan el modelo periodístico de los medios tradicionales. El Diagonal y La Directa se reivindican abiertamente como medios nacidos de los movimientos sociales, mientras eldiario.es y La Marea aluden a un origen más estrictamente periodístico. El Diagonal, con diez años de antigüedad, cuenta con unos 5.000 suscripciones, La Directa, nueve años de vida, con 2.000, mientras que La Marea tiene 2.600 y eldiario.es más de 10.000 socios.

La centralidad de las personas lectoras a la hora de financiarse es un principio que comparten todos estos medios. Por ejemplo, La Directa cuenta como principal fuente de ingresos

la suscripciones a su edición impresa. "Una cosa es la Directa en papel, con contenidos de pago, y otra la web, en abierto. Nosotros queremos cuidar a nuestros suscriptores y hay cosas que solo se encuentran en papel. Las suscripciones nos cubren el 70-80% del presupuesto", explica Ferran Domènech, uno de los responsables del área de publicidad y difusión del semanario catalán. Todo lo contrario de lo que pasa en los medios tradicionales.

Otra característica común de este periodismo crítico es que para asegurar su independencia, el medio, constituido como cooperativa, asociación o sociedad limitada, pertenece a la plantilla y a las personas socias. Brais Benítez, de La Marea, explicaba en una charla de Fira d'Economia Solidària de Catalunya que "el modelo cooperativo permite al periodista trabajar para el lector y los socios de la cooperativa, y no tener indicaciones que vengan de arriba".

Todos estos medios rechazan la etiqueta de alternativos, buscan ser referentes en sus respectivos ámbitos y por ello cuidan al máximo la calidad periodística. Huyen de sensacionalismos, de la inmediatez, de la espectacularidad, y apuestan por la interpretación y el análisis de mirada amplia y largo alcance. Buscan dar un sentido a los datos y hechos, no desde la perspectiva del poder, sino desde abajo. Por ello, su trabajo no bebe de las fuentes oficiales, sino de aquellas que no tienen representación en los medios tradicionales.

Un caso reciente y paradigmático es el del documental *Ciutat Morta*. Nacido de la investigación que en el momento de los hechos desarrolló La Directa, no tuvo gran impacto hasta que la cinta fue premiada en varios festivales y TV3, tras la presión popular a través de las redes y previa censura, accedió a emitirla. La onda ►

La influencia de los medios tradicionales está siendo erosionada por "nuevos" medios que apuestan por fiscalizar el poder, y no aliarse con él

expansiva que generó el documental duró semanas, invadió todos los medios de comunicación catalanes, todas las agendas políticas y generó un deba-

se limita solo a una cuestión de declaración de intenciones o de paridad en la composición de las plantillas, sino que radica en la globalidad del proceso

Ciutat Morta es un ejemplo de cómo medios nacidos en los márgenes están tratando de asaltar la centralidad mediática

te nunca visto sobre la credibilidad de las instituciones, la policía y la Justicia sobre todo.

Ciutat Morta es un ejemplo cómo estos medios nacidos en los márgenes están tratando de asaltar la centralidad mediática, abrir brechas mediáticas cada vez más grandes y convertirse en referentes para cada vez más personas. Su papel (y sus bits) puede ser clave para la ruptura democrática, sobre todo si son capaces de abrir brechas mediáticas para las luchas de la clase trabajadora.

No obstante, el periodismo crítico se enfrenta también, como el resto de la profesión y de la sociedad, a otros importantes retos, como la precariedad o la desigualdad de género. Por cuestiones de espacio, solo nos centraremos en esta última.

Visibilizar el género

Las cuestiones de género no son prioritarias en la gran mayoría de medios de comunicación, ni siquiera en los medios críticos. Por ejemplo, de los cuatro anteriores, solo *La Directa* hace una mención explícita a trabajar en su descripción de "Quiénes somos". Sus redacciones están formadas mayoritariamente por hombres, como los medios tradicionales. Pero el problema no

comunicativo.

En el artículo "La representació equilibrada de gènere als mitjans: de la recerca a la praxis periodística", Paloma H. Pastor explica que "En las rutinas informativas predomina el sexismo tanto en el léxico como en la jerarquización y elección de las noticias. Las mujeres no están presentes en las noticias -sobre todo en determinados ámbitos de la información-, así como en la selección de portavoces, fuentes y protagonistas, hecho que da lugar a información sesgada y parcial que responde a un arraigado modelo androcéntrico y etnocéntrico predominante en la práctica de la profesión, frecuentemente reproducido por las propias periodistas". Joana G. Grenzner, periodista especializada en información con perspectiva de género, añade: "Las mujeres somos invisibles -aparecemos en 24 de cada 100 noticias-, menospreciadas, infravaloradas, cuando aparecemos es en las áreas blandas de los diarios, estamos infrarepresentadas en las categorías profesionales, sobrerrepresentadas como víctimas y siguiendo roles tradicionales: madres, esposas, roles vicarios, objetos, cuerpos bonitos, etc., y en el caso de las mujeres migradas, se destaca el orientalismo y el exotismo".

Algunos de los datos del Proyecto Global de Monitorización de los Medios del 2010 corroboran estas afirmaciones. De las noticias analizadas, el 73% están protagonizadas por hombres, las mujeres son mencionadas como parientes de alguna persona en el 17% de los casos (mientras que los hombres en el 5%) y de las fuentes expertas citadas, un 91% son hombres. El estudio también analiza los anuncios de medios públicos, donde las mujeres aparecen sobre todo en el ámbito privado, para cuidarse, atender a otras personas y mostrar afecto, mientras que los hombres aparecen en el ámbito público para trabajar y divertirse.

La capacidad pedagógica del periodismo es decisiva a la hora de avanzar hacia una sociedad sin sexismo, y, por tanto, más justa. Sin embargo, el sector presenta una mezcla de resistencias, como a aplicar un lenguaje no sexista (solo lo hace *La Directa* actualmente), intereses económicos (anuncios de la industria cosmética), precariedad, que convierten las recomendaciones de género en papel mojado, y falta general de formación (la carrera de Periodismo no cuenta con asignaturas específicas sobre cuestiones de género), que provocan que los medios sean, actualmente, más unas herramientas de opresión que de liberación. La propia práctica del periodismo actual, con unos horarios marcados por el ritmo de los acontecimientos, impide a muchas mujeres compatibilizar vida laboral con vida familiar.

Un cambio radical de la sociedad exigirá también una ruptura con el periodismo complaciente y con la estructura actual de propiedad de los medios, potenciar los medios críticos y comunitarios para abrir brechas mediáticas que visibilicen a gran escala las luchas populares y asumir una clara orientación de género de forma transversal. ■



Desenmarañar el nudo de la transición para comprender la actual crisis de régimen

POR JOEL SANS MOLAS

El nuevo libro de Emmanuel Rodríguez trata un tema de indudable importancia: los límites de la transición política que terminó llevando al régimen del 78. Deviene muy relevante hoy volver otra vez sobre lo que pasó en la transición por dos grandes motivos. El primero, para entender las raíces del régimen que hoy, si bien aguantando todavía, se ve cada vez más debilitado, con sus partidos políticos e instituciones pilar sufriendo un fuerte descrédito y con su capacidad de convencimiento bajo mínimos. El segundo, y quizás aún más importante, para entender el potencial de cambio que se desplegó en aquel momento de efervescencia crítica, de ascenso de alternativas y lucha social, que fue en los años 70 y entender aquello que se conquistó pero también los objetivos que se quedaron por el camino. Cuando hoy estamos viviendo de nuevo, desde los años 70, el mayor momento de crecimiento de la contestación y de recompo-

sición política -si bien en un momento distinto- es clave poder aprender de lo que pasó en el anterior gran ciclo. Y en esto el libro de Rodríguez es muy útil ya que no se dedica a analizar solamente los fallos de la transición sino, sobre todo, del porqué de ellos, del porqué de la frustración de unas expectativas y capacidades de movilización y organización que empujaban a ir más allá. A esto se refiere con el título: el fracaso de la democracia en España, o sea el fracaso en la realización del proyecto democratizador profundo, de base, que estaba arraigado en las fábricas, por parte de un poderoso movimiento obrero y en los barrios, de la mano del activo movimiento vecinal.

El libro critica las tesis dominantes sobre la transición y la formación de la democracia, según el cambio político habría sido impulsado por las elites franquistas. Contrariamente, el autor insiere la movilización, con especial atención al movi-

miento obrero, como motor del cambio. La riqueza de la visión que ofrece Rodríguez es justamente la de incardinar el vector de la conflictividad social -con un empuje que obliga a sectores del franquismo a mover ficha- con el vector del pacto político entre elites que condujo la transición política y ver el desajuste entre ambos. Como resume el autor "la clase obrera fue el 'sujeto de ruptura' pero no el 'protagonista del cambio'".

A explicar esta contradicción se dedica el autor y deriva una de las principales tesis del libro: los límites de la transición no fueron el producto de la moderación del movimiento obrero o de la debilidad de los movimientos sociales sino de la debilidad de la izquierda política, de su incapacidad de tejer un proyecto político alternativo al del reformismo franquista. Con ello Rodríguez nos aproxima a debates de gran calado: como casar la relación entre los movimientos asamblearios que con tanta fuerza emergieron, la izquier-

da política y la articulación de un proyecto político. Sobre este punto hace una crítica contundente: "la izquierda política fue seguramente el elemento más incapacitante de las potencias de la clase obrera". El PCE, con su política de moderación, aceptó y fomentó la contención de la movilización obrera, en pro de su inserción en el pacto político. Dicho de otra manera, aceptó la subordinación de la clase trabajadora a los acuerdos entre unas elites políticas provenientes de las clases medias y con un proyecto para las clases medias y el conjunto del capitalismo español. El PSOE, que no era un partido obrero, lo tuvo más fácil para pasar de blandir su retórica radical a adaptarse rápidamente a ser una impresionante maquinaria electoral -jerarquizando su estructura interna e impidiendo la diversidad de posturas en su seno- buscando tanto recoger de la izquierda como del centro, que le permitiría ganar ampliamente los comicios ▶



El documental sobre el "caso 4F" mostró las mentiras y torturas de las instituciones del poder que llevaron al suicidio a Patricia Heras.

de 1982. Por su parte la izquierda revolucionaria, con poca flexibilidad y madurez teórica, no consiguió articular un proyecto político alternativo, dar una visión de una institucionalidad diferente y posible.

Esta crítica de Rodríguez a la izquierda da en el clavo. Pero podríamos apuntar que se queda limitada en algunos aspectos, el principal, que se queda principalmente en el campo de la crítica, sin proponer alternativas. A la hora de plantearlas aparece un interrogante: ¿qué tipo de institucionalidad democrática alternativa se podría haber propuesto con éxito, que fuera viable en la España de finales de los años 70? Hacer esta nos lleva a la cuestión del poder, ya que un mayor avance en transformación social y democrática se habría enfrentado a un bloqueo im- placable por parte de la clase dirigente. Ir más allá habría significado desarrollar en mayor medida el modelo de lucha asamblearia y dotarle de contenido político. A hacer esto justamente se dedicó -aunque de forma desigual- la izquierda revolucionaria.

Esto no quita que la izquierda revolucionaria tuvo un modelo rígido y poco sofisticado en su razonamiento político, y una estructura de organización bastante cerrada -que Rodríguez llama leninista pero que más bien fue una distorsión del leninismo que desarrolló el estalinismo.

Aún así también es cierto que con las fuerzas que tenía la izquierda radical, construida con poco margen de tiempo desde los años 60, poco habría conseguido cambiar el escenario con unas mejores estrategias, más adaptadas a hacer frente a la ofensiva del reformismo franquista que en pensar en clave de momento revolucionario. Una lección podríamos extraer de ello: la necesidad de construir proyectos anticapitalistas, flexibles, de largo recorrido y con implantación, que tengan

una madurez cuando haya situaciones críticas.

La otra tesis importante del libro, menos por lo que se refiere en pensar estratégicamente la izquierda, pero relevante para entender el régimen del 78 es que, aunque entre el franquismo y la democracia parlamentaria que le siguió hubo un cambio de régimen político, este cambio se hizo con una continuidad del bloque social dominante, de sus intereses y privilegios. O sea, en palabras del autor, que “la Transición supuso un cambio político y cultural, pero apenas un cambio social”. Ni los sectores privilegiados, las clases medias, los sectores oligárquicos o el capitalismo medio familiar franquista sufrieron una amenaza a sus intereses. Ello “fue la cláusula intocable de los acuerdos entre el reformismo franquista y la izquierda política” y explica la limitada redistribución fiscal existente en el Estado español, los privilegios de la iglesia -y de la educación privada- y que el peso de las políticas para combatir la crisis económica se hiciera recaer sobre la clase trabajadora. El castigo a los sectores populares además tuvo consecuencias políticas,

● ● ● ● ●
Aunque entre el franquismo y la democracia parlamentaria que le siguió hubo un cambio de régimen político, este cambio se hizo con una continuidad del bloque social dominante

al cebarse en el sujeto que había empujado la lucha antifranquista. La descomposición de importantes núcleos industriales a principios de los 80s, con la llamada reestructuración, produjo cambios substanciales en la clase obrera y en la forma como se había articulado socialmente y políticamente, contribuyendo al fenómeno del desencanto. La centralidad de la clase trabajadora durante los años 70, reconocida socialmente y defendida con vigor desde la izquierda, dio lugar a unos años 80s en que fueron los movimientos sociales los que tomaron gradualmente el relevo como sujetos de oposición. Si bien esto es cierto, la visión que presenta el autor parece dar a entender que la capacidad de la clase trabajadora como sujeto determinante del cambio social, de largo recorrido histórico desde el siglo XIX, terminó a finales de los años 70, cuando más bien podríamos decir que la clase trabajadora ha vivido grandes transformaciones y aparición de nuevos sectores que pueden ser los pioneros en activismo.

En cualquier caso la obra que presenta Emmanuel Rodríguez presenta un relato muy rico y sólido de lo que fue la transición. Entre sus méritos está conjugar la importancia de la movilización y su relación -conflictiva- con la izquierda, el pacto entre élites -entre los restos del franquismo político y una selección de las elites de la oposición-, y la dimensión económica, recalando el peso de la crisis que se desató y que gravitó durante todos aquellos años. Tiene muy en cuenta los sectores radicales, que prácticamente no aparecen en la historiografía, y, además, hace una especial mención a las soluciones que se construyen en Cataluña y Euskadi para solucionar los dos focos de mayor inestabilidad. A los múltiples niveles de análisis de la obra se debe

añadir que hace una visión de largo recorrido desde las movilizaciones antifranquistas de los años 60 y 70 hasta mediados de los años 80, con la consolidación institucional de la democracia parlamentaria. Se trata de un arco cronológico que comprende tanto el final como el inicio de los dos regímenes, lo que permite encajar muy bien la comprensión de la transición como bisagra de ambos.

En definitiva, se trata un libro fundamental para todas las personas que quieran pensar históricamente el presente, la crisis del régimen del 78. Y también para entender mejor la relación problemática entre movimientos desde abajo y movimientos desde arriba. Hoy en día, con todo el avance que se está produciendo de nuevos proyectos políticos rupturistas, que se van a enfrentar a numerosos desafíos, vale la pena volver sobre la transición, aquel momento en que unos movimientos sociales muy poderosos -aunque a la inversa de hoy, sin proyectos políticos definidos- chocaron con la capacidad de mutación del status quo para que los pilares fundamentales permanecieran intocables. ■



LIBRO | Por qué fracasó la democracia en España. La transición y el régimen del 78 | Emmanuel Rodríguez López | Traficantes de sueños, 2015 | 385 págs. | 18€ | Disponible versión digital en: www.traficantes.net/libros/por-que-fracaso-la-democracia-en-espana

ReMine. El último movimiento obrero

POR ALBERT GARCÍA

Vivimos una época de estallidos sociales. Chispas que de repente prenden en un escenario castigado por la crisis y que, durante varias semanas, amenazan con convertirse en un vendaval arrasador. O en fantasmas que nos recuerdan la fragilidad de este sistema en que vivimos y el poder que tenemos los y las de abajo. Quienes con nuestro trabajo producimos la riqueza. También nos recuerdan nuestras propias debilidades, y una y otra vez nos enseñan que la unión y la solidaridad son armas cargadas de futuro.

Así, si 2011 ha pasado a la historia en el Estado español por haber sido testigo del 15M, 2012 debería ser un año recordado por la determinación y la radicalidad de la lucha obrera en el sector minero. Sin embargo, a poco se habla de este segundo ejemplo de Dignidad. Es por ello que el mérito de *ReMine, el último movimiento obrero* es doble: por conseguir que una producción independiente haya arrasado allá a donde ha ido y por rescatar de un olvido demasiado fácil esta lucha que sacudió la península ibérica como un terremoto directamente salido de las entrañas de la tierra.

Evidentemente, 101 minutos de metraje se quedan cortos para retratar los dos meses de movilizaciones y protestas, no sólo por una cuestión de tiempo sino también de diversidad. En efecto, aunque la huelga indefinida del 2012 tuvo como epicentro las cuencas

mineras de Asturias, Teruel y León, *ReMine* se centra en un ámbito geográfico muy específico y en una determinada plantilla minera, la de la asturiana HUNOSA. A pesar de estas obvias limitaciones, la cámara de Marcos M. Merino consigue capturar y transmitirnos la esencia de esta lucha, la unidad y la solidaridad de base, piquete, barrio y pueblo. No faltan ninguno de los elementos clásicos de los conflictos laborales en el sector industrial: una huelga indefinida, un encierro de 50 días a 600 metros de profundidad, una marcha de 400 kilómetros hasta Madrid... todo a ritmo de barricadas y enfrentamientos diarios con la policía.

Desde el punto de vista narrativo, uno de los grandes aciertos del documental es renunciar a la convencional voz de narración omnisciente para dejar que sean los diálogos y los propios acontecimientos los que vayan destejiendo los entresijos del conflicto. De esta manera, la cámara de Marcos M. Merino se convierte en un testigo silencioso que acompaña las protestas, los cortes de carretera matutinos, las conversaciones entre trabajadores, vecinos y familiares, los momentos de agotamiento y también los de apoyo y cariño. Hay momentos impagables. En uno de ellos, dos mineros jubilados observan como se preparan las barricadas para el corte de carreteras. Uno se dirige a la cámara, tuerce el gesto y dice con solemnidad:

“Tiene que haber una lucha fuerte y dura... y dura... por narices”. Acto seguido ambos coinciden en que en sus tiempos había mucha más gente en los piquetes.

Y es que uno de los aspectos que más destaca el documental es la tradición de la lucha minera en Asturias, destacando la revuelta de 1934 y las grandes huelgas bajo el franquismo, cuando el número de trabajadores era infinitamente mayor. Esta tradición tanto a nivel familiar como local le da una fuerza especial a la minería asturiana. Otro aspecto en el que *ReMine* enfatiza son las muestras de solidaridad que recibió la lucha minera, desde las impresionantes imágenes de la jornada de huelga en los comercios en Mieres en apoyo a la minería hasta la multitudinaria acogida que recibió la marcha minera al llegar a Madrid.

Una de las pocas críticas que se le puede hacer es el poco lugar que ocupan las mujeres en el documental, apareciendo prácticamente sólo como esposas e hijas que apoyan a sus maridos pero que sufren porque están lejos de casa. Seguramente se podría profundizar mucho más en el papel de la mujer en la minería (de vez en cuando aparece alguna trabajadora de fondo, pero ninguna habla) y en las acciones de apoyo que se llevaron a cabo.

Al margen de esto, *ReMine* es un testimonio excelente de lo que fue esta lucha. Y otro de sus grandes aciertos es no escatimar en

las propias debilidades de la huelga. El desgaste de tantos días luchando y sin cobrar, los esquiroleros, las diferencias estratégicas y, por supuesto, los pactos o las traiciones de las cúpulas sindicales. Y es que *ReMine* acaba como acabó el conflicto de 2012: con un regusto a derrota y pesimismo que, sin embargo, hay que saber ponderar adecuadamente. Por supuesto, las metamorfosis del sistema cambian las condiciones de los centros de trabajo y debemos repensar el modelo de lucha laboral y sindicalismo, comenzando por el papel de las cúpulas sindicales. Pero en esencia una cosa está clara: “Si luchas puedes perder, pero si no luchas, estás perdido”. Desde luego, 2012 no ha sido testigo de *el último movimiento obrero*. Todavía queda todo por ganar. ■



DOCUMENTAL | ReMine. El último movimiento obrero | Marcos M. Merino | 101 minutos

Historia de la Liga Comunista Revolucionaria (1970-1991)

POR MIKE EAUDE*

La Liga nació durante el famoso juicio de Burgos a 16 militantes de ETA en diciembre de 1970. Fue un momento atrevido y adecuado para el retorno al Estado español del marxismo revolucionario organizado, por primera vez de manera sólida desde la guerra civil.

Los y las jóvenes que fundaron la LCR procedían en gran parte de las organizaciones 'frente', que colapsaron en 1968-69. Profundamente internaciona- listas e influenciados/as por la JCR (Juventud Comunista Revolucionaria) francesa, curtida en mayo del 68, vieron la necesidad de construir aquí una sección de la Cuarta Internacional.

Los eventos de estos años fueron vertiginosos. Como los otros grupos radicales, la Liga creció rápidamente. Tuvo que enfrentarse a una serie de dificultades complejas, tanto prácticas como teóricas, en medio de las luchas de masas. En su primer congreso, de 1972, sufrió una escisión seria, solo resuelta en 1977 con la reintegración de la LC (Liga Comunista) en la LCR.

Este libro consiste en once capítulos, escritos por militantes de la Liga y que cubren los principales eventos de sus 21 años de vida, desde su fundación hasta la malograda unificación con el MC (Movimiento Comunista) en 1991. Los capítulos abordan sus orígenes, la evolución de ETA-VI Asamblea hasta su

fusión con la LCR en 1973, los años clave de la transición (escrito por Miguel Romero, fallecido el año pasado), el feminismo (una baza fuerte de la LCR) o la lucha en las cárceles. Varios más tratan los años 80, abordando la reorientación necesaria con la llegada de la democracia parlamentaria, la campaña de 1985-86 del No al OTAN, en que la Liga tuvo un papel destacado, y la fusión con el MC.

La LCR tuvo una gran ventaja teórica sobre los otros grupos de la izquierda radical en la transición. Defendió tanto la revolución rusa de 1917 como la explicación de Trotski de la degeneración de esta revolución. Así que, al entender lo que era el estalinismo, no sufrió los desvaríos de los grupos maoístas de los 70.

Además, tenía claro que era un grupo pequeño trabajando para construirse en la lucha, mientras muchos grupos sufrieron delirios de grandeza, auto-proclamándose 'el partido revolucionario'. Y comprendió, a diferencia de muchos grupos, que ninguna revolución era posible sin la lucha contra la opresión de las mujeres y las personas homosexuales.

Estas ventajas ayudaron a la LCR a sobrevivir el reflujo de luchas con la llegada de la democracia en 1979, mientras la gran mayoría de grupos desaparecieron. Sin embargo, hay que matizar su éxito:

a pesar de su superioridad teórica, no logró ser tan grande como el PTE (Partido del Trabajo de España), la ORT (Organización Revolucionaria de los Trabajadores) o el MC durante los años 70. En parte se debe a que era un grupo de gente muy joven en su fundación, con poca experiencia. Pero también podemos señalar unos errores importantes.

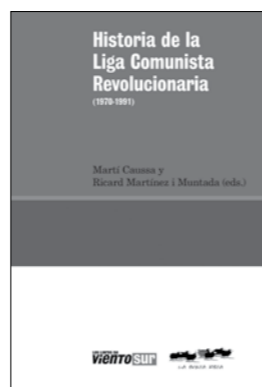
Desde el principio subyació sus posiciones una línea ultra-izquierdista (siguiendo la de Ernest Mandel y la Cuarta), al creer que había grandes sectores de una vanguardia rompiendo con el reformismo. Esto condujo a que la LCR no entrara en la Assamblea de Catalunya, aislándose así de un movimiento amplio. Además, no participó en las elecciones dentro del sindicato vertical franquista, de nuevo aislándose, esta vez de los y las trabajadores más conscientes.

Al llegar a su segunda década, los 80, vemos el papel destacado de la LCR en luchas por el aborto, contra la OTAN y en Mili-KK (contra el servicio militar). Pero vemos también un grupo perdiendo afiliación paulatinamente y alejándose de las tareas de construir un partido basado en la clase trabajadora, con cierta adaptación a los movimientos sociales. Su final fue triste: una fusión con el MC que no funcionó, destruyendo la organización. Este trauma era un factor importante en el rechazo hace unos años

de Izquierda Anticapitalista/Revolta Global, la organización heredera de la LCR, a la integración de En Lucha/En Lluita en su proyecto para así fortalecer la izquierda revolucionaria.

En la Liga nunca faltó un deseo honesto de debate abierto. La democracia interna —el centralismo democrático bien entendido— era uno de sus fuertes. Esta colección de ensayos es de gran provecho para cualquier activista serio/a de hoy. La Liga representó lo mejor de la transición. Para no caer en las mismas trampas, procuremos aprender de sus aciertos y errores.

* Mike EAUDE, autor del folleto de En Lucha sobre la transición, que se reeditará en una edición revisada en otoño de 2015 ■



LIBRO | Historia de la Liga Comunista Revolucionaria (1970-1991) | Martí Caussa y Ricard Martínez (eds.) | Viento Sur/La Oveja Roja, Madrid | 268 págs. | 16€



enlucha
anticapitalismo y revolución

QUIÉNES SOMOS

En Lucha es una organización anticapitalista y revolucionaria. Pensamos que hay que desafiar el capitalismo en todas sus manifestaciones: neoliberalismo, guerras, racismo, opresión de las mujeres y LGTBI, opresión nacional, degradación del medioambiente...Luchamos por reformas para mejorar nuestras vidas aquí y ahora, pero éstas no son suficientes. Creemos que la única vía para lograr una sociedad igualitaria y democrática es a través de una revolución desde la base, hecha desde la autoorganización en centros de trabajo, barrios, universidades...que acabe con el sistema actual.

POR LO QUE LUCHAMOS

El capitalismo se basa en la búsqueda de beneficios económicos a corto plazo y en el crecimiento constante. Debido a su lógica de competencia y explotación, tiene la necesidad de extenderse a costa de las condiciones de vida de la mayoría de las personas y del medio ambiente. Es preciso por tanto, tener una perspectiva de acabar con este sistema y construir uno nuevo que ponga a las personas por delante de los beneficios.

ORGANÍZATE CON NOSOTR@S

La base del éxito de cualquier propuesta es organizarse bien para poder llevarla a cabo. En Lucha es una organización democrática, basada en el debate continuo que actúa de manera conjunta y unitaria para hacer avanzar las luchas allí donde se den y las ideas anticapitalistas dentro de éstas. Para conseguirlo necesitamos a gente como tú que quiera cambiar el mundo desde la base.

Escribe a info@enlucha.org o llama al 691 709 918
Más información: www.enlucha.org

Publicaciones de En Lucha y La Hiedra: LECTURAS CON IDEAS Y ALTERNATIVAS



Libro | Lenin. La construcción del partido | Tony Cliff | 18€



Libro | Trabajadores y medio ambiente | Jesús Castillo | 12€



Folleto | Los fundamentos sociales de la cuestión femenina y otros escritos | Alexandra Kollontai | 2,5€



Folleto | La Revolución Egipcia. Análisis y testimonio | Sameh Naguib | 2,4€



Folleto | Cuba: ¿adónde fue la revolución? | Mike González | 2,5€



Folleto | 1936: Guerra y revolución | Andy Durgan | 2,4€



Folleto | 1989, Europa del Este: una explicación de lo sucedido | Alex Callinicos | 2€

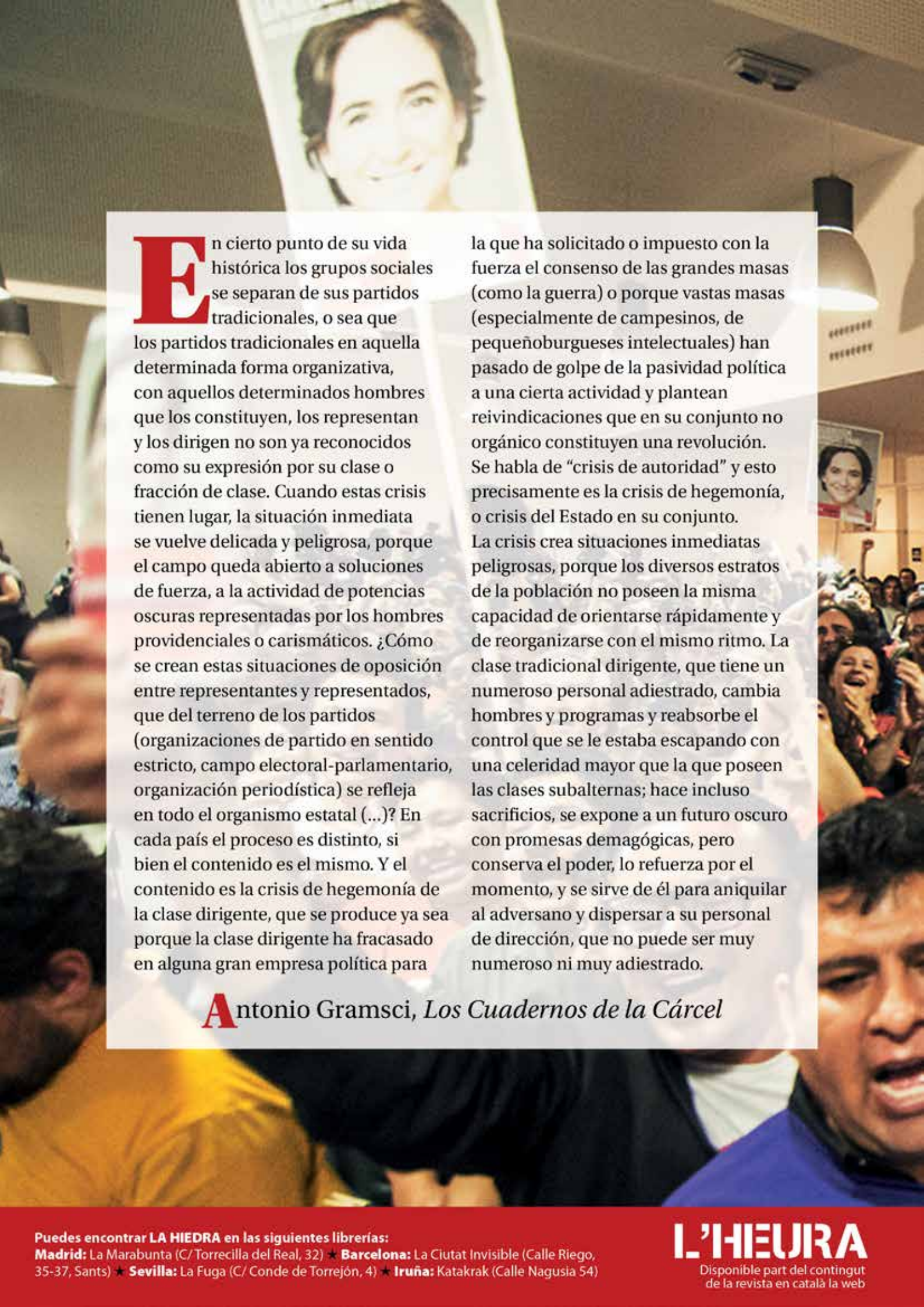


Folleto | La Transición: movimiento obrero, cambio político y resistencia popular | Mike EAUDE | 3€



Folleto | ¿Cuál es la tradición marxista? | John Molyneux | 2,8€

Pídelos en lahiedra@enlucha.org o en www.enlucha.org
Consulta el catálogo completo de publicaciones en www.enlucha.org/publicaciones



En cierto punto de su vida histórica los grupos sociales se separan de sus partidos tradicionales, o sea que los partidos tradicionales en aquella determinada forma organizativa, con aquellos determinados hombres que los constituyen, los representan y los dirigen no son ya reconocidos como su expresión por su clase o fracción de clase. Cuando estas crisis tienen lugar, la situación inmediata se vuelve delicada y peligrosa, porque el campo queda abierto a soluciones de fuerza, a la actividad de potencias oscuras representadas por los hombres providenciales o carismáticos. ¿Cómo se crean estas situaciones de oposición entre representantes y representados, que del terreno de los partidos (organizaciones de partido en sentido estricto, campo electoral-parlamentario, organización periodística) se refleja en todo el organismo estatal (...)? En cada país el proceso es distinto, si bien el contenido es el mismo. Y el contenido es la crisis de hegemonía de la clase dirigente, que se produce ya sea porque la clase dirigente ha fracasado en alguna gran empresa política para

la que ha solicitado o impuesto con la fuerza el consenso de las grandes masas (como la guerra) o porque vastas masas (especialmente de campesinos, de pequeñoburgueses intelectuales) han pasado de golpe de la pasividad política a una cierta actividad y plantean reivindicaciones que en su conjunto no orgánico constituyen una revolución. Se habla de "crisis de autoridad" y esto precisamente es la crisis de hegemonía, o crisis del Estado en su conjunto. La crisis crea situaciones inmediatas peligrosas, porque los diversos estratos de la población no poseen la misma capacidad de orientarse rápidamente y de reorganizarse con el mismo ritmo. La clase tradicional dirigente, que tiene un numeroso personal adiestrado, cambia hombres y programas y reabsorbe el control que se le estaba escapando con una celeridad mayor que la que poseen las clases subalternas; hace incluso sacrificios, se expone a un futuro oscuro con promesas demagógicas, pero conserva el poder, lo refuerza por el momento, y se sirve de él para aniquilar al adversario y dispersar a su personal de dirección, que no puede ser muy numeroso ni muy adiestrado.

Antonio Gramsci, *Los Cuadernos de la Cárcel*

Puedes encontrar LA HIEDRA en las siguientes librerías:

Madrid: La Marabunta (C/Torrecilla del Real, 32) ★ **Barcelona:** La Ciutat Invisible (Calle Riego, 35-37, Sants) ★ **Sevilla:** La Fuga (C/ Conde de Torrejón, 4) ★ **Iruña:** Katakarak (Calle Nagusia 54)

L'HEURA

Disponible part del contingut de la revista en català la web